

Serie: **Movilidad de poblaciones y desarrollo humano**

Trayectorias migratorias.
Experiencia vital del migrante y
su familia



FUNDACIÓN
UNIVERSITARIA



Federación Internacional de
Universidades Católicas –FIUC–

VOLUMEN II

Investigadora principal: Catalina María Tabares Ochoa

Investigadores: Alfredo Manuel Ghiso Cotos
Libia Elena Ramírez Robledo
Santiago Alberto Morales Mesa

Auxiliares: Elizabeth Vélez González
Julián Pérez Quintero
Laura Cartagena Benítez

Serie
Movilidad de poblaciones y
desarrollo humano

Volumen N.º 2

Trayectorias migratorias.
Experiencia vital del migrante y su familia

Investigadora principal:

Catalina María Tabares Ochoa

Investigadores

Alfredo Manuel Ghiso Cotos
Libia Elena Ramírez Robledo
Santiago Alberto Morales Mesa

Auxiliares

Elizabeth Vélez González
Julián Pérez Quintero
Laura Cartagena Benítez



Federación Internacional de
Universidades Católicas –FIUC–

Grupo de Investigación:

Laboratorio Universitario de Estudios Sociales –LUES–.

SERIE “MOVILIDAD DE POBLACIONES Y DESARROLLO HUMANO”

VOLUMEN N.º 2:

“Trayectorias migratorias. Experiencia vital del migrante y su familia”.

- © Fundación Universitaria Luis Amigó, 2011.
Transversal 51A N.º 67B-90, Medellín, Colombia.
Teléfono: (574) 4487666, Telefax: (574) 3849797.
E-mail: fondoeditorial@funlam.edu.co
Dirección URL: <http://www.funlam.edu.co>
- © Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC), 2011.
21 rue d'assas 75270 París, Cedex 06, Francia.
Telf. (33)(1)44385227, Fax (33)(1)44395228.
Dirección URL: <http://www.fiuc.org/ccrprojects/lal/>

ISBN (edición digital): 978-958-8399-32-4

ISBN (edición impresa): 978-958-8399-15-7

Fecha de edición: 15 de marzo de 2011

EQUIPO RESPONSABLE DEL VOLUMEN N.º 2:

Investigadora principal:

Catalina María Tabares Ochoa

Investigadores

Alfredo Manuel Ghiso Cotos
Libia Elena Ramírez Robledo
Santiago Alberto Morales Mesa

Auxiliares

Elizabeth Vélez González
Julián Pérez Quintero
Laura Cartagena Benítez

Integración de texto original:

Stefani Castaño Torres

Corrección de estilo:

Claudia Teresa Gómez Gutiérrez

Edición:

Andrés García Londoño (Departamento Fondo Editorial Funlam).

Diagramación y diseño:

Carlos Hernando Zapata Sepúlveda

Texto resultado de investigación, a partir de un proyecto cofinanciado y coordinado por la Federación Internacional de Universidades Católicas –FIUC– y la Fundación Universitaria Luis Amigó –Funlam–.

El contenido de esta publicación es de exclusiva responsabilidad de los miembros de los equipos respectivos y no compromete el pensamiento ni la buena fe de la FIUC o la Funlam.

**PROYECTO: “¿PUEDEN LAS MIGRACIONES CONTRIBUIR AL DESARROLLO?”
ESTUDIOS LOCALES EN AMÉRICA LATINA (2005-2008)**

Centro Coordinador de la Investigación de la Federación Internacional de Universidades
Católicas –CCI/FIUC

Secretario general de la FIUC y director CCI/FIUC:
Guy-Réal Thivierge

Secretario general adjunto de la FIUC y coordinador científico:
Pedro Nel Medina Varón

Asesora científica:
Rosa Aparicio Gómez

Universidades participantes en el proyecto

Brasil: Universidade Católica do Rio Grande do Sul
Directora del proyecto: Leonia Capaverde

Universidade Católica de Pelotas
Directora del proyecto: Vini Rabassa da Silva

Colombia: Fundación Universitaria Luis Amigó
Director del proyecto: Manuel Alfredo Ghiso Cotos

Guatemala: Universidad Rafael Landívar
Director del proyecto: Miguel A. Ugalde

Perú Pontificia Universidad Católica del Perú
Director del proyecto: Juan Ansion

**ESTUDIO LOCAL: “CAMBIOS EN LOS VÍNCULOS FAMILIARES GENERADOS A PARTIR DE
PROCESOS MIGRATORIOS”.**

**Directora del Centro de Investigaciones de la Funlam y coordinadora administrativa
del estudio:** Patricia Elena Ramírez Arboleda.

Grupo de Investigación: Laboratorio Universitario de Estudios Sociales –LUES–.

CONTENIDO

Presentación de la serie	7
Introducción al volumen N.º 2	12
Capítulo uno. Contextos, motivaciones y decisiones	16
Contextos generadores de migración	17
Motivos subyacentes al migrar	20
Redes sociales: facilitadoras del proceso migratorio	22
Formas de vinculación: intercambios con amigos y conocidos	23
Decisiones: “Me voy...”	24
Capítulo dos. ¿Quién es quién en la migración?	26
¿Cómo definir a las mujeres y a los hombres migrantes?	27
Éxodo de personas en edad productiva	28
La realidad educativa de quienes se van	30
Empleos: ¿corresponden al perfil educativo del migrante?	33
¿Hacia dónde se van los colombianos que deciden migrar?	35
Capítulo tres. Trayectos migratorios	38
Trámites y gastos económicos de la familia para la migración	39
Migración: ¿regular o irregular?	41
Tránsitos del migrante	44
Capítulo cuatro. Vivencias en el país de destino	48
Las redes en el país de destino	48
Vinculación con el grupo familiar	50
Intercambios con amigos y conocidos	52
Vinculación con colombianos en el exterior	53

Vinculación con personas de otra nacionalidad	54
Apoyo social de las redes al migrante	55
Conflictos presentados en las redes	59
Permanencia de los vínculos en el país de origen	61
Vínculos entre los amigos del migrante y la familia en el país de origen	62
Incidencia de las redes en otras migraciones	62
Lo esperado y lo encontrado de la migración	64
Capítulo cinco. Retornos del migrante y reunificación familiar	68
Retornos transitorios	69
Retornos definitivos	71
La idea de no retornar	73
Referencias bibliográficas	76
Nota sobre los investigadores	78
Listado de gráficos	
Gráfico 1. Distribución porcentual por familias con un integrante migrante	50
Gráfico 2. Distribución porcentual por familiar cercano que reside en el exterior	51
Gráfico 3. Redes de apoyo del migrante	56
Gráfico 4. Conflictos presentados en la redes	59
Gráfico 5. Transformación de los vínculos solidarios	60
Listado de cuadros	
Cuadro 1. Distribución porcentual de los migrantes según edad al momento de viajar	30
Cuadro 2. Campos de las redes de apoyo	56

PRESENTACIÓN DE LA SERIE

Las reconfiguraciones socioculturales actuales generan mutaciones en las relaciones entre lo individual y lo colectivo. Durante mucho tiempo, la referencia a lo colectivo fue un medio fundamental de satisfacción de las necesidades individuales, pues las personas tenían la sensación de que las normas sociales y las instituciones comunes les servían y ayudaban a conquistar su lugar. Hoy, aunque se vive en un contexto globalizado, se hace cada vez más evidente que el porvenir sociocultural y económico de los individuos aparece menos ligado a un destino solidario, y las dinámicas del mercado laboral, las prácticas de consumo y los quehaceres relacionados con la movilidad social parecen estar menos establecidas en una acción intencionada desde el apoyo recíproco, que permita resolver dificultades o responder a las demandas y necesidades de las personas.

En este contexto social, cada persona emprende su existencia de manera individual, construyendo un sentido más sujeto a la supervivencia y a la búsqueda de estabilidad en un ambiente que lo amenaza constantemente. Por ello, muchas creencias y normas colectivas se desmoronan, al mismo tiempo que cada individuo experimenta una nueva forma de individualización y fragilización de lo social, lo que lo hace sentir más débil psíquicamente y más vulnerable económica y socialmente. Así, las personas toman decisiones y desarrollan sus prácticas sociales, entre ellas las migratorias, en condiciones arriesgadas, osadas y azarosas.

La familia, por su parte, es uno de los escenarios de encuentro y enlace de los diversos actores que la componen. Al modificarse las relaciones o al cambiar la densidad de los vínculos familiares surgen conflictos, crisis, nuevas demandas y decisiones asociadas a la partida de uno de sus miembros. El grupo familiar, entonces, no es ajeno a los cambios y transformaciones provocados por la dinámica migratoria y se ve enfrentado a reconfiguraciones generadas por el impacto de su inserción en los procesos de movilidad humana.

Los procesos migratorios impactan simultáneamente las ideas y los sistemas relacionales tradicionales, las imágenes acostumbradas de los vínculos familiares y las prácticas que afectan las rutinas propias de los procesos de socialización, producción, reproducción social, trayectorias de vida, interacción y comunicación familiar, marcada esta última por las tensiones generadas en los avances tecnológicos y las fricciones intergeneracionales. (Jiménez & Dominique de Suremain, 2000, p. 134)

A pesar de estas tensiones y conflictos generados en el campo vincular por los procesos migratorios, la familia no tiende a desaparecer sino que se reconfigura constantemente, lo que le exige resistir o adaptarse a nuevas demandas y necesidades generadas por procesos de expulsión, desarraigo y desterritorialización, al tener que asumir identidades transeúntes y sufrir la erosión de la confianza entre los miembros más cercanos, modificando así la cotidianidad familiar. Sin duda, los grupos familiares afectados por la migración cambian como escenarios de confrontación de poderes y en ellos surgen nuevos imaginarios de alteridad, otredad, sobrevivencia y convivencia.

Por esto, el grupo de investigación Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES), adscrito al Centro de Investigaciones de la Fundación Universitaria Luis Amigó (Funlam), ha venido adelantando la indagación sobre los “Cambios en los vínculos familiares generados a partir de procesos migratorios”, en el marco del proyecto *¿Pueden las migraciones contribuir al desarrollo? Estudios locales en América Latina*, propuesta internacional e interuniversitaria del Centro Coordinador de la Investigación (CCI), de la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC).

El LUES formuló el proyecto de investigación y definió en él un tema que recogía el acumulado disciplinar desarrollado por la Funlam, con lo que estableció un objeto de estudio congruente, determinado por dos preguntas orientadoras:

- ¿Qué cambios se generan en los vínculos y trayectorias vitales personales y de los grupos familiares a partir de la migración de alguno de sus miembros?
- ¿Cómo las migraciones inciden en los cambios de los vínculos en los ambientes familiares y en las múltiples trayectorias de desarrollo?

Tres objetivos dirigieron el proceso investigativo realizado:

- Describir los cambios que se generan en la trayectoria vital de las personas y de los grupos familiares a partir de la migración de alguno de sus miembros.
- Identificar la incidencia de las migraciones en los cambios de vínculos en los ambientes familiares y en las múltiples trayectorias de desarrollo.

- Comprender las modificaciones en la configuración de vínculos sociales dentro de la familia de un migrante.

Teniendo en cuenta que los procesos de investigación social no son lineales, se diseñó una ruta metodológica flexible, adecuada a las dimensiones y propiedades del asunto a estudiar, lo que permitió fijar la mirada en la migración como una realidad histórica, altamente contextuada y con profundos efectos en el plano de los individuos, los grupos familiares y las estructuras sociopolíticas, económicas y culturales, en los países de origen y destino.

Con esta ruta trazada, el resultado de la investigación asume una perspectiva sistémica, compleja y crítica, desde donde se entiende la familia como una organización caracterizada por sus interacciones y conexiones. Estas relaciones dependen del contexto y se configuran en correspondencia con un modelo de desarrollo. La familia, entonces, no es un grupo aislado sino conectado con las dinámicas económicas, sociales, políticas, culturales y ambientales que afectan, entre otras, su manera de vincularse, incidiendo así en las oportunidades que expanden o limitan las libertades reales de los individuos para responder a sus necesidades axiológicas y existenciales.

El acercamiento investigativo a la realidad del migrante y de su familia pone de manifiesto un proceso dialéctico, en el que son posibles tanto las rupturas y fragmentaciones de las relaciones como el restablecimiento o afianzamiento de vínculos familiares. Plantear el cambio de las responsabilidades en las dinámicas familiares es preguntarse por su permanencia con o sin la presencia de quienes parten. Es así como se puede evidenciar que tanto progenitores como hijos siguen desempeñando sus roles y responsabilidades en sus familias de origen —porque no desaparecen—, aunque en algunos casos, estos tiendan a fortalecerse o debilitarse.

Los resultados de la investigación muestran cómo hoy el sistema de vínculos de la familia con el migrante requiere de la mediación de las tecnologías de la comunicación, la accesibilidad, la conectividad y la frecuencia del contacto. Parecería también que la constancia y periodicidad en las comunicaciones son las claves para seguir unidos al núcleo familiar.

El impacto sobre las relaciones intrafamiliares es evidente y los hallazgos de su análisis dependen de si la migración es individual o grupal y si se analiza desde la perspectiva de la familia que permanece en el lugar de origen o de destino. De cualquier manera, es claro que en una familia en la que la madre, el padre o un hijo se han marchado a otro país, la cotidianidad se encuentra alterada; la separación física, que no necesariamente conlleva a la ruptura de los vínculos, obliga a ajustarse a esta realidad, a redefinir responsabilidades y relaciones y a enfrentar nuevos imaginarios y vivencias.

Es de notar que tanto en la fragmentación como en el afianzamiento de los vínculos, la recepción y administración de las remesas juegan un papel

especial, porque pone a los miembros de la familia en una dinámica relacional muy particular: se enfrentan temores, nuevas decisiones y la necesidad de diseñar una serie de estrategias de negociación a las que no están acostumbrados. En la investigación desarrollada se reconocen las tensiones y dinámicas asociadas a la administración de las remesas enviadas por el migrante y se develan las áreas en las que se recrean aspectos claves de la cotidianidad familiar.

No siempre la migración produce desintegración familiar, pero sí parece constituir un peligro, sobre todo cuando la esperanza del retorno o reencuentro se va minando de incertidumbre. Ante la crisis familiar generada por la migración, se suelen presentar opciones como la reestructuración o la ruptura de los vínculos, que se suman a las pérdidas ya producidas por la partida, pero con las que se intenta resolver la lejanía de uno de los miembros, prioritariamente en el caso de las parejas, lo que deviene en la apropiación de nuevas costumbres o modos de hacer en lo cotidiano.

Por último, queda la sospecha de si a veces, tras la decisión de migrar por asuntos netamente económicos, también existen motivos encubiertos. Sea cual fuere el motivo de migrar, siempre aparecerá la necesidad de la elaboración del duelo, para que los miembros de la familia puedan aclarar las razones reales de la migración y se permita, así, que la familia se reestructure de otra manera.

Para exponer los hallazgos, se da inicio a la serie “Movilidad de poblaciones y desarrollo humano”, con cuatro volúmenes temáticos que profundizan en cada uno de los aspectos anteriormente señalados. El primero, *Migración, familia y desarrollo. Claves teóricas y metodológicas del estudio de casos*, muestra la aproximación teórica y recrea el diseño metodológico planteando, la manera como se desarrollaron el trabajo de campo, la organización y análisis de la información, y la validación, entre otros. El segundo, *Trayectorias migratorias: experiencia vital del migrante y su familia*, hace una caracterización demográfica de los migrantes y de sus grupos familiares, y describe el proceso migratorio, considerando los motivos, decisiones, trámites y gastos económicos de la familia, con lo que presenta una tipología de migración a partir de los tránsitos y vivencias del migrante. Un tercer volumen, *Cambios en la familia: los hilos invisibles de la migración*, describe las relaciones, los roles familiares y el traslado de las responsabilidades, que dan cuenta de los cambios culturales en el migrante y de las alteraciones socioculturales en la familia, generadas entre otras cosas por las redes, las tecnologías de las comunicaciones y el envío y la administración de las remesas. Por último, *A la sombra del migrante* plantea la discusión sobre las alteraciones que sufren los vínculos familiares y los efectos psicosociales asociados a la partida de uno de los miembros de la familia.

Los volúmenes son el resultado de un estudio de casos. Con ellos se pretende debatir los discursos, los sentidos y las perspectivas que posee el

conocimiento académico acerca de los cambios en los vínculos familiares generados por procesos migratorios. Asimismo, y desde esa problematización, la investigación se propone buscar posibles respuestas a la inquietud de si las migraciones pueden contribuir al desarrollo en América Latina.

INTRODUCCIÓN AL VOLUMEN N.º 2

La emigración no sólo implica dejar atrás, cruzar océanos, vivir entre extranjeros, sino también destruir el significado propio del mundo y, en último término, abandonarse a la irrealidad del absurdo. Claro está que, cuando no se realiza a la fuerza, la emigración puede verse impulsada tanto por la esperanza como por la desesperación.

Al hijo del campesino, por ejemplo, podría parecerle que la autoridad tradicional del padre es más opresivamente absurda que cualquier caos. La pobreza del pueblo puede resultar más absurda que los crímenes de la metrópoli. Vivir y morir entre extranjeros puede parecer menos absurdo que vivir perseguido y torturado por los propios compatriotas.

Todo esto es cierto. Pero emigrar siempre será dismantelar el centro del mundo y, consecuentemente trasladarse a otro perdido, desorientado, formado de fragmento. (Berger, como lo cita Santamaría, 2002, p. 128)

Los movimientos poblacionales han sido constantes en la historia de la humanidad; hombres y mujeres han deseado o se han visto obligados a migrar desde sus lugares de origen por múltiples razones. Sin embargo, los motivos e incidencias varían de acuerdo con los diversos contextos.

La migración se encuentra anclada, con matices diferentes, en todas las sociedades humanas; tanto en el pasado como en el presente. Aun así, sus causas, características y consecuencias han variado, dando un carácter universal o global al fenómeno, que no sólo se percibe desde el aumento en el número de personas que se movilizan, sino también en las redes que se crean en todos los países receptores y en la transformación de los tipos migratorios. Es así como la acepción del término ha llevado a referencias tales como: movilidad territorial, movilidad humana, población migrante, migración

internacional, comunidad transnacional, diáspora humana, y otro tanto de connotaciones que identifican lacónicamente el hecho de establecerse en otro lugar diferente al propio.

Como un aporte significativo, se ha constituido el hecho de referirse ahora a la migración como una situación compleja y multidimensional de gran relevancia social, con diversidad de elementos y procesos que intervienen en ella, cuyos cimientos repercuten, no sólo en lo individual, sino también en la convivencia social, reconociendo la dimensión temporal y espacial que la determina.

Desde aquí se puede ver que la migración no sólo implica un cambio de lugar de residencia habitual. Se trata de reconocer que dentro de ésta se desarrolla una alteración que involucra bienes materiales y simbólicos, personas y entornos, que finalmente son los que otorgan la identidad que es negada en el lugar de llegada.

La mayor característica de las migraciones contemporáneas es el nivel de globalización, nunca visto en la historia. A partir de 1970, los movimientos de población se han ampliado, tanto en volumen como en espacio. Nuevos países hacen parte de las redes migratorias, los tipos y formas de migrar varían. Castles y Millar (citado en Blanco, 2000, p. 46) afirman que “la migración internacional jamás ha tenido tanta difusión, ni ha sido tan importante en términos políticos y socioeconómicos como lo es actualmente”.

En Colombia existen diferentes expresiones de migraciones, unas nombradas y otras no, unas señaladas y legalizadas, otras perseguidas y castigadas, según sea el origen del migrante, su estrato socio-económico, su formación profesional y las redes sociales con que cuente en el país de destino. Para algunos colombianos migrar es toda una experiencia vinculante que merece ser nombrada, y para otros, es meramente una acción oculta que debe permanecer en el anonimato, como signo de delincuencia e impunidad.

Cambiar de “vida y lugar”, conocer nuevas culturas, viajar, obtener nuevas oportunidades de empleo o estudio en otros lugares del mundo diferentes a donde se nació son algunas de las motivaciones que se tienen en el momento de migrar. Detrás de estas cotidianas razones establecidas a través de la historia en sociedades como la colombiana, se entretajan una serie de tramas, redes, legislaciones, oportunidades, pero también restricciones, políticas, problemáticas, que convierten la migración en un fenómeno social.

En esta investigación se tiene en cuenta que en el proceso migratorio no participan sólo los sujetos protagonistas de él, sino que éste tiene un carácter social: el sujeto es quien migra, pero está inmerso en un grupo social; en este caso, la familia, que facilita o dificulta, mediante sus vínculos con el migrante, su proceso migratorio. Según los lazos y responsabilidades que el migrante tenga con su familia se pueden inferir los compromisos y libertades que asume

con ella, lo que incidirá, a su vez, en las relaciones y vivencias del migrante en el país de destino.

En este volumen se presentan los principales hallazgos de la interacción con 26 sujetos participantes de la investigación, seleccionados de forma intencional por tener en su familia un miembro migrante. Se trata de relatos y vivencias antes y después de la migración, que apuntan a la caracterización del migrante y del proceso migratorio. La información presentada se apoya en testimonios que han sido depurados de acuerdo con los lineamientos éticos que orientaron el proceso de generación y sistematización de la información. Estos testimonios le dan sentido a cada una de las argumentaciones tenidas en cuenta para la categorización y análisis, según las temáticas abordadas desde la óptica de la investigación cualitativa.

El lector encontrará cinco capítulos que contienen las trayectorias de familias con integrantes migrantes de la ciudad de Medellín. Aquí se incluye el proceso que el migrante y su familia emprenden desde el momento en que la posibilidad de salir del país se presenta como opción, hasta el retorno, el no retorno o la reunificación familiar en el extranjero.

En el capítulo “Contextos, motivaciones y decisiones”, considerado el primer momento del trayecto migratorio, se presentan inicialmente aquellos contextos generadores de migraciones que reviven el entorno barrial, comunal o regional, y que se amplían a los contextos nacionales y de los diferentes países de destino. Posteriormente, se exponen los múltiples motivos personales y familiares que llevan al migrante a decir: “Me voy”. En el tránsito para la toma de tal decisión aparecen múltiples emociones, se visualizan diversas posibilidades, beneficios y expectativas y se consolidan redes sociales, tanto en el país de destino como en el de origen. Recrear ésta trama en la que los sentimientos y las razones para irse o quedarse se confunden, pretende dar a conocer los motivos fundamentales y la forma como es tomada la decisión de migrar en un contexto como el de la ciudad de Medellín.

El segundo capítulo, denominado “¿Quién es quién en la migración?”, presenta un acercamiento exploratorio a la construcción de las características de la población migrante de la ciudad de Medellín, desde variables como la edad, el nivel educativo, su inserción laboral y por supuesto el país de destino, sumatoria que permite conocer la posición social y los procesos en los que están inmersos los migrantes.

Más adelante, en el capítulo tres se presentan los “Trayectos migratorios”, comprendidos como el proceso que el migrante y su familia emprenden a partir del momento en el que éste toma la decisión de salir del país. En este apartado se incluyen los trámites realizados por los migrantes para emprender el viaje, los costos para hacerlo y las estrategias a las que acuden las familias con el fin de cubrirlos.

En el cuarto capítulo, “Vivencias en el país de destino”, se presentan las redes con que el migrante cuenta desde su llegada y permanencia en la sociedad receptora, las que inciden en sus condiciones socioeconómicas y emocionales durante el proceso migratorio. Más adelante se describe lo esperado y lo encontrado en la migración, que hace alusión a aquellas expectativas e imaginarios que el migrante y su familia tejen en el proyecto migratorio y que la mayoría de las veces no coinciden con la realidad a la que éste se enfrenta al radicarse en el país de destino.

Finalmente, en el capítulo cinco, “Retornos del migrante y reunificación familiar”, se describen las diversas motivaciones que poseen los migrantes para decidir retornar o no; aquí se da cuenta de cómo se percibe y qué significa retornar, los tipos de retorno y lo que implica, para el migrante y su familia, hacerlo o no,

CAPÍTULO UNO

Contextos, motivaciones y decisiones

Este capítulo se divide en cuatro partes. Inicialmente se presentan algunas anotaciones de los contextos de violencia, conflicto y crisis económica en Colombia, haciendo énfasis en Medellín. En un segundo momento se ahonda en los motivos de la migración, tratando de avanzar hacia una tipología de los casos estudiados. En la tercera parte se hace un balance del papel de las redes sociales como motivadoras y facilitadoras de la migración. Finalmente, se recrean las circunstancias personales y familiares en las que es tomada la decisión de migrar.

En el momento en el que se toma la decisión de migrar a otro país entran en juego múltiples elementos, desde los más subjetivos y familiares, hasta los que se asocian con condiciones estructurales del país de origen. A partir de la información obtenida en las entrevistas realizadas, es posible identificar elementos fundamentales en la toma de esta decisión, que no sólo afecta a la persona que emprende el viaje y se embarca en una serie de nuevas experiencias, vivencias y sensaciones, sino también a su familia, a sus relaciones vinculantes con ésta, con sus amigos y conocidos y que, incluso, repercuten en la estructura de ambos países, el de origen y el de destino.

Los elementos que se tuvieron en cuenta para interpretar y comprender el momento en el se conjugan los múltiples motivos que llevan a la decisión de migrar, son:

- El año de la migración, como aquel que permite dar cuenta de procesos socio-históricos y políticos que marcan el momento en que se toma la decisión de migrar.

- El contexto, es decir, aquellos procesos estructurales y estructurantes del país de origen, específicamente de la ciudad, de la comuna o del barrio del migrante que se configuran en los elementos expulsivos o fundamentales para decidir migrar.
- Las expectativas de la familia.
- Las oportunidades y beneficios que el migrante espera encontrar en el lugar de destino.
- Los motivos, como aquellos móviles que fueron los impulsores de dicha decisión y de su realización.
- La forma de tomar la decisión, donde se incluyen indagaciones como: quién la toma, cómo se toma y los facilitadores de ésta.

Lo anterior se realiza a la luz de las comprensiones hechas en torno a los ciclos y periodicidades sociohistóricas de la migración y, específicamente, de las tres grandes oleadas migratorias colombianas: la de los años 50 durante el período de la violencia; la de los años setenta y principios de los ochentas, producto del auge petrolero en Venezuela y, finalmente, la generada a partir de 1990; que, para el caso de la investigación, cobra mayor relevancia, ya que aquí se ubican el 76% de los casos analizados, es decir, 20 de las 26 personas tenidas en cuenta en el estudio migraron entre 1990 y 2005; manifestándose una aceleración entre 2000 y 2005, período en el que migraron 16 de los 26 migrantes estudiados.

A continuación se presenta una descripción amplia y detallada de los elementos enunciados, pretendiendo con esto, desentrañar la compleja trama que se teje cuando algún miembro de la familia toma la decisión de migrar.

Contextos generadores de migración

Cada uno de los entrevistados expresa la importancia del contexto en el momento en que toma la decisión de salir del país, principalmente cuando su situación o la de su familia se asocia a dificultades económicas, sociales, psicológicas y culturales, producto de la crisis económica y política del país de origen. De esta forma, el contexto, se convierte en un factor significativo para quienes deciden buscar mejores posibilidades económicas, de desarrollo profesional o de tranquilidad en el exterior.

El contexto colombiano siempre ha estado marcado por crisis económicas, políticas y sociales, causadas, por un lado, por la larga problemática del conflicto político armado a la que el país ha asistido hace más de 50 años, en manos de diferentes actores armados: guerrilla, paramilitares y fuerzas militares del Estado. De otro lado se encuentra la crisis económica, que igualmente tiene una larga historia, y que se ha ido intensificando con la aplicación de políticas neoliberales desde 1990.

Específicamente en la ciudad de Medellín, la crisis producida por el conflicto y la violencia urbana, que desde los años cincuenta y sesenta han estado presentes en la ciudad y –aunque con variaciones según la coyuntura, los ejes y las dinámicas de conflictividad– han mantenido siempre elevados a los índices de violencia, lo que se materializa en homicidios, secuestros, desapariciones forzadas y desplazamiento. Esta espiral de violencia, para los años setenta y ochenta, abriría en Medellín un nuevo capítulo en su ya larga historia de conflictividad urbana: el narcotráfico.

El narcotráfico marca profundamente éste periodo, con la conformación de ejércitos de sicarios y de bandas a su favor, acrecentando las confrontaciones y la intensidad de la violencia. Este se convirtió en un fenómeno que detonó las diferentes formas de violencia ya presentes en la ciudad, dando paso a la llamada violencia difusa, caracterizada por índices altos de homicidios, secuestros y desapariciones, entre otros:

(...) la entrada en escena del narcotráfico es determinante en el crecimiento de la delincuencia y la criminalidad, las cuales logran mayores niveles de organización, que se traducen en la proliferación de bandas, grupos de sicarios y formas variadas del crimen organizado, específicamente en la década de los años ochenta, pero proyectándose hasta hoy (Nieto, 2006, p. 58).

La vida cotidiana es permeada por estas situaciones, de tal forma que en algunas de las entrevistas se hace alusión al narcotráfico, al conflicto armado y a la violencia en general como parte de los motivos que los migrantes tuvieron para salir del país, así lo referencian varios de los entrevistados:

Ese periodo del narcotráfico en Medellín (...) yo creo que ella un poco se fue marcada por el tiempo que vivió Medellín, (...) un tiempo donde se vivieron muchas muertes, igual fue complicado para la familia. ("Ignacio", entrevista personal, 17 de septiembre de 2006).

En la ciudad se empezaban a dar todos esos casos de violencia, de crisis económica, narcotráfico (...) mi papá iba al centro a hacer una vuelta y llegaba aporreadísimo por la inseguridad, por la crisis social. ("Libia", entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Trabajaba en la construcción y uno de los jefes de él, que es uno de los arquitectos más buenos de acá de Medellín, estaba trabajando en Rionegro y La Ceja: Le empieza a ir muy mal porque lo empezaron a vacunar y a amenazar con que lo iban a secuestrar y él se va al igual que muchos de los arquitectos con los que mi hermano trabajaba. ("Luz" entrevista personal, 18 de septiembre de 2006)

Con respecto a la crisis económica, resulta importante resaltar que aunque Medellín ha estado marcada por el desempleo estructural, la precariedad del ingreso, la escasa cobertura de servicios de educación y salud, la segregación económica, la polarización social y la pobreza en general, estos elementos se han agudizado por las políticas neoliberales aplicadas a partir de los años

noventa, que con la intervención de diferentes organismos multilaterales se globalizan.

Muchas veces lloraba porque ella iba a entrevistas de trabajo y de pronto no lograba lo que quería, llegaba a llorarme y decía, ¡qué pereza este país, qué pereza! Aquí no le dan a uno oportunidades. (“Luisa”, entrevista personal, 21 de marzo de 2007)

Lo anterior se visibiliza en las experiencias vividas por los entrevistados:

Él tenía muchos deseos, debido a la mala situación económica, de irse a otro lugar que pudiera ofrecerle mejores posibilidades, porque nos ha ido muy mal. (...) Nos han tocado situaciones muy difíciles, desde él verse obligado a vender chance; hasta tener que ir a la plaza de mercado para traer aguacates o lo que fuera para revender por aquí. (“Denis”, entrevista personal, 3 de agosto de 2006)

Causas fundamentales de migración: las bajas perspectivas en tanto el desarrollo profesional y humano que ofrece nuestra nación colombiana, (...) no se encuentran realmente unas posibilidades de crecimiento y desarrollo, ni profesional, ni familiar. (...) por la tasa de desempleo, por las pocas posibilidades de desarrollo profesional en las empresas en que se trabaja, por la poca valoración del recurso. (...) La decisión se toma por las expectativas socio-económicas que proponía el país (de destino) y por las amenazas laborales en que constantemente se divide uno siendo un empleado en Colombia, es decir, contratos temporales, terrorismo laboral, pocas expectativas de desarrollo profesional. (“Felipe”, entrevista personal, 7 de marzo de 2007)

En los anteriores testimonios se nombra la década de los noventa como de profunda crisis económica y social, donde la problemática de la pobreza, el desempleo y la exclusión social son elementos presentes en el contexto. En efecto, los años noventa se caracterizan por grandes problemáticas a escala regional y nacional que afectan a toda la ciudad de Medellín, lo que repercutió en las tasas de migración: el 76% de los casos estudiados ocurrieron entre 1990 y 2005, acelerándose después de 1999, cuando se presentó el 61% de las migraciones.

Además de los elementos señalados, es importante mencionar la aparición de una nueva crisis: la recesión económica de 1999, considerada una de las más agudas en la historia del país, en la cual el crecimiento anual del PIB fue de - 4,0 %. Así, se observa en algunas de las entrevistas:

En esa época estaba la situación difícil, y todo mundo se estaba yendo como en estampida (...) había mucho desempleo. (“Bibiana”, entrevista personal, 8 de septiembre de 2006)

Entró una recesión económica muy grande en éste país y el punto donde él estaba, de negocios, fue uno de los más afectados. (...) de pronto la

empresa en algún momento se iba a ver muy aporreada por esa crisis, entonces él prefería estar seguro en otro lugar, y darnos esa seguridad a nosotros. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Él trabajaba hace seis años en construcción y hace siete [en el año 1999] el sector de la construcción acá en el país empezó muy mal, entonces el trabajo se le fue deteriorando y entro en una crisis económica muy dura. (“Luz”, entrevista personal, 18 de septiembre de 2006)

A partir de los anteriores testimonios es posible considerar que la migración en Colombia, y específicamente en Medellín, se ha convertido en una alternativa de escape a la situación de conflictividad y precariedad económica, pues se contempla como una posibilidad para encontrar nuevas perspectivas laborales y personales.

Motivos subyacentes al migrar

Si bien el contexto del país de origen está presente en el momento de tomar la decisión de migrar y los migrantes y sus familias lo consideran uno de los motivos fundamentales de su salida del país, en el momento de tomar la decisión de migrar intervienen una constelación de factores y elementos que, al conjugarse, configuran las condiciones de cada proceso migratorio.

En éste acápite se presentará una breve tipología de los motivos que poseen los migrantes para salir de su país de origen y seguir los pasos de la migración, la cual es reconstruida desde las voces y testimonios de sus familiares. De ésta manera, a partir de la información obtenida en las 26 entrevistas, se identificaron cinco motivos subyacentes al tomar la decisión de migrar, entre ellos: los económicos, los sentimentales, la búsqueda de perspectivas de futuro, la búsqueda de tranquilidad y conocimiento de otros países.

Cuando se hace referencia a que la decisión de migrar está determinada por motivos económicos, los migrantes y sus familias tuvieron en cuenta factores como: el desempleo, la precarización del ingreso y la pobreza en general. Aquí entran en juego “el nivel de desarrollo económico del país de origen *versus* el país de destino, o la etapa del ciclo económico en que se encuentra cada país (...). También se encuentra la evolución y calidad del mercado laboral, con indicadores como la tasa de desempleo, comportamiento de la remuneración real en diferentes sectores de la economía y movilidad laboral”. (Cárdenas & Mejía, 2006, p. 33)

En el 58% de los casos estudiados, esto se hace evidente:

La parte económica (...) y saber que iba a trabajar y que iba a ayudar económicamente estando por allá, pues eso era otra motivación. (“Yenifer”, entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

La situación económica ha estado muy difícil, no ha podido conseguir un empleo bueno a pesar de que ha estudiado tanto, entonces para que podamos estar mejor él se fue a trabajar por allá. (“Alba”, entrevista personal, 5 de marzo de 2007)

Estoy buscando un futuro para darle mejor estudio a las niñas (...) él siempre tiene una meta y es comprarme una casa en otro barrio, esa es la meta de él, comprar una casa muy grande, donde voy a vivir yo y en un segundo piso por ejemplo va a estar él. (“Rosaura”, entrevista personal, 26 de octubre de 2006).

En las motivaciones relacionadas con perspectivas de futuro se encuentra que un 23% de los casos, están asociadas con la búsqueda de mejor remuneración y posibilidades de estudio, tanto para la persona que migra, como para sus familias:

Buscándole a los niños un futuro. Ella piensa mucho en los niños que porque para ellos hay más futuro allá que aquí. (“Bibiana”, entrevista personal, 8 de septiembre de 2006)

Para hacer la maestría y para hacer el doctorado (...) La motivación fue personal, él quería hacer una especialización en el exterior. (...) La idea de que él se fuera no era para que nosotros estuviéramos mejor económicamente, sino para que él pudiera progresar. (“Elena”, entrevista personal, 7 de noviembre de 2006)

El motivo principal que tuvo para irse fue la falta de oportunidad que tenía dentro de su campo. Ella siempre decía que quería dar más y que sabía que podía dar más, que era capaz de muchas cosas, que se consideraba muy buena dentro de lo que hacía, que el país no le daba lo que ella necesitaba, que quería irse a buscar oportunidades en otra parte, que quería buscar una vida diferente, lugares más tranquilos donde pudiera vivir; que quería organizarse,, ganar bastante dinero para satisfacer sus necesidades para darse bastante gusto. (“Luisa”, entrevista personal, 21 de marzo de 2007)

También se puede ubicar otro tipo de motivaciones que si bien tienen un asidero económico, están determinadas por emociones y sentimientos, tanto por personas que se encuentran en el país de destino, como por personas del lugar de origen. Aquí se encuentra un 8% de los casos estudiados:

Ella dejó entrever que fueron motivos económicos, pero en realidad también fueron cosas emocionales, de estabilidades, de alejarse por un tiempo de algunos sentimientos (...) es que ella estaba enamorada y eso la estaba afectando mucho, la estaba desestabilizando emocionalmente. Cuando ella tomó la decisión de irse, era porque sabía que esa relación no iba para ninguna parte. (“Maritza”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Otros motivos encontrados son la búsqueda de seguridad y tranquilidad, que están asociados a las condiciones de violencia de la ciudad, convertida en nicho de múltiples relaciones conflictivas:

Mi papá, en parte, por esa búsqueda como de tranquilidad espiritual, y en la ciudad se empezaban a dar todos esos casos de violencia, de narcotráfico. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006).

Conocer otros países, otras culturas, otras formas de ver el mundo, también se convierte en una motivación al migrar:

Él decía que no se iba a matar allá como mucha gente que se va a hacer dos turnos por conseguir plata, que él se iba a trabajar normal, que quería conocer. Él siempre, toda la vida, quería como conocer otras partes, y también dijo que cuando tuviera todos los papeles, si Dios quería se iba para otro país. (“Mónica”, entrevista personal, 4 de octubre de 2006)

Las oportunidades y beneficios que los migrantes esperan encontrarse con la migración están en relación directa con los motivos de salida; se puede afirmar a partir de la información obtenida en las entrevistas, que las oportunidades y beneficios son la extensión o la proyección de los motivos que tiene el migrante o la familia para migrar, como son las facilidades de empleo e ingreso, de estudio, de desarrollo profesional, de tranquilidad espiritual, de reencuentro con un ser querido y todo aquello que le permita el acceso a unas mejores condiciones de vida.

Bueno, mi papá esperaba –sabemos pues que allá la moneda es más cara– trabajar, y mandar dinero, y como aquí vale mucho más, entonces ir cubriendo deudas y que nosotros también nos sustentáramos. (Débora”, entrevista personal, 5 de octubre de 2006)

Las expectativas de las familias frente a la migración, en ocasiones, se convierten en un facilitador para llevarla a cabo; ver que algún miembro lejano de la familia que está en el exterior envía dinero y regalos, impulsa o ayuda a tomar la decisión de migrar, conjugándose y relacionándose con las oportunidades y beneficios que esperan encontrar.

Todos felices, contentos, con unas expectativas grandísimas: que después nos íbamos a ir cada una, nos íbamos a ir por allá, íbamos a conocer Europa, todas felices. Más que todo fueron expectativas por lo que iba a suceder, pero unas expectativas muy positivas, nunca negativas, siempre nos pareció bueno, que ojalá ir una por una y que nos mandaran muchas cosas, ya que mi prima nos mandaba siempre, ya teníamos los antecedentes que mi prima nos mandaba ropa, juguetes, regalos, cosas (...) y pensábamos que, como era la hermanita, nos mandaría más. (“Yenifer”, entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

Redes sociales: facilitadoras del proceso migratorio

Las redes se caracterizan por ser un sistema de interrelaciones que brindan diferentes tipos de apoyos e intercambios de bienes materiales y simbólicos que posibilitan el proceso migratorio e inciden en los motivos y en la toma de la decisión de migrar.

Las redes migratorias son definidas como un “conjunto de lazos interpersonales que conectan a los migrantes con los migrantes anteriores en las zonas de origen y de destino a través de las relaciones de parentesco, amistad y paisanaje” (López, 2005, p. 62), con el fin de abaratar costos y mejorar las condiciones de integración a la nueva cultura en ámbitos laborales y cotidianos.

Las redes sociales, en el lugar de origen, se constituyen a partir de relaciones afectivas, cercanas o con personas referenciadas por otros, que comparten algo en común. Éstas propician la circulación de información, experiencias y características del lugar de llegada y, además, las conexiones definitivas entre el migrante y los espacios laborales o estudiantiles en el exterior. Las relaciones que se establecen en el lugar de origen pueden determinar que la migración se caracterice por su condición de regularidad o irregularidad. En resumen, las redes asociadas a las trayectorias migratorias y constituidas en el lugar de origen repercuten en las motivaciones y decisiones al migrar, en tanto facilitan la ubicación y estadía en los lugares de destino.

Formas de vinculación: intercambios con amigos y conocidos

Muchos contactos iniciales del migrante en el país de origen se generan a partir de las vinculaciones afectivas, principalmente con amigos cercanos con los que comparte gustos deportivos, compadrazgo, espacios y actividades laborales lo que facilita la interacción, información y la toma de decisiones.

Él tenía un grupo de amigos en Londres, unos amigos que ya vivían allá hace uno o dos años, eran amigos de acá de Colombia que tenían un grupo de ciclo-montañismo, ellos montaban juntos, y ellos se empezaron a ir. (“Débora”, entrevista personal, 5 de octubre de 2006)

En algunos casos, el migrante crea vínculos con personas y grupos pertenecientes a instituciones de educación superior, con el fin de lograr oportunidades de empleo calificado o el acceso a estudios universitarios mediante becas. Este tipo de redes, con reconocimiento institucional en el exterior, brinda a los migrantes recomendaciones académicas que les permiten llevar a cabo sus proyectos en el país de destino.

El contacto inicial fue a través de la Universidad de Antioquia. Algunos profesores de él, que estaban específicamente en ese grupo de investigación, fueron los que lo recomendaron directamente, y ya simplemente sigue un proceso formal para aspirar a la beca. (“Elena”, entrevista personal, 7 de noviembre de 2006)

Se empezaron a tener conexiones en Barranquilla para empezar a trabajar (...) el programa se llamaba Enfermeras en los Estados Unidos. Es una organización para enviar enfermeras y profesionales a los Estados Unidos, pero no con visas de trabajo, sino con visa de estudio. (“Felipe”, entrevista personal, 7 de marzo de 2007)

En otros casos, el migrante se vincula con personas conocidas o que han sido referenciadas por otros, dado el interés que se tiene de migrar. El espacio barrial se presenta como un entorno de confianza e identidad que facilita el proceso migratorio; en él circula la información sobre los trámites, las características de los lugares de destino y las recomendaciones personales.

Mi esposo trabajaba en una tiendecita diagonal al hospital de San Antonio de Prado, entonces la gente de allá se iba mucho para España y hubo una gente que también se fue, y en vista de eso él se enteró de todo, y empezó a hacer las vueltas y tenía esa posibilidad que no era sino sacar el pasaporte y listo. (“Denis”, entrevista personal, 3 de agosto de 2006)

En el caso de hermanos migrantes, se observa cómo éstos motivan la migración de otros de los miembros, propiciando la reagrupación familiar en el país de destino.

La familia de él toda vive en el exterior y el hermano mayor tuvo la oportunidad de llevárselo y motivado principalmente por eso se fue (...) y todos viven en Estados Unidos en diferentes estados y la mamá también vivió allá mucho tiempo, ya la señora falleció y entonces allá tenía todos sus hermanos. (“Margarita”, entrevista personal, 1 de marzo de 2007)

También miembros del grupo familiar extenso, como los parientes de la conyugue, facilitan la migración por medio de la agilización de trámites laborales en el país de destino y de visado en el país de origen.

Bueno primero tenían la oportunidad de que la familia de la esposa estaba allá y le colaboraron mucho, pues ellos les mandaron una carta de invitación y todo el cuento. (“Luz”, entrevista personal, 18 de septiembre de 2006)

Decisiones: “Me voy...”

El decidir salir del país puede ser el producto de un proceso reflexivo, de concertación familiar, de resolución de algunos conflictos en los que se sopesan expectativas de la familia, tanto con el contexto de la sociedad de origen como de la de destino. Todo depende en gran medida del miembro que migre y del proceso de negociación, sensibilización y decisión conjunta que se realice.

Las parejas, por lo general, migran juntas y sólo en algunos casos la decisión es consultada y discutida con los hijos, si son adolescentes o adultos. De igual forma, cuando es el hombre quien va a salir del país, comparte la determinación con familiares cercanos —hermanos, madre, suegras— como una forma de delegar parte de su responsabilidad en lo referente al apoyo emocional, mientras se logra la reorganización familiar; buscando no dejar solas las personas que están a su cargo mientras se da el proceso migratorio.

Vimos que esa era como una muy buena opción entre todos, sobre todo con mi mamá, por la parte emocional, y por la parte práctica conmigo, yo le decía: si tenés la visa es la forma de irte rápido sin ningún problema. (“Roberto”, entrevista personal, 11 de abril de 2007)

O, por el contrario, puede ser un proceso que se realiza apresuradamente —ya sea por la aparición de alguna oportunidad de salir o por la propia gestión—, sin dialogo ni concertación.

No fue como algo familiar, que nos llamó a decirnos que se iba, sino, que lo planeó como en un mes y, de un momento a otro. (“Maritza”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Y en un momento, tomó esa decisión; yo no sabía, yo venía de trabajar y llegué por la noche y me dijo que al día siguiente se iba, yo me imaginé que era para una finca o para alguna parte (...) pero no. Le deseé que le fuera bien, y le ofrecí mi ayuda para alguna necesidad, pero no aceptó. La decisión fue en un día, entonces a mí me dejó como frío. (“Jorge”, entrevista personal, 15 de marzo de 2007)

Por lo general, este último caso se da en personas que no tienen vínculos familiares muy densos y sólidos; esto es, personas solteras, madres solteras o parejas con hijos mayores.

Mi papá dijo: ya están formados, están criados, muy buenos hijos todos, muy queridos, labor hecha, yo ya me puedo ir a descansar tranquilo. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

No hubo nada de eso porque ella no tenía ninguna relación sentimental, no tenía ningún hogar formado ni constituido, solamente un hijo, pero que estaba mejor en manos de la abuela que de ella, entonces no hubo ningún problema con eso. (“Yenifer”, entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

Por otro lado, no se puede desconocer la presencia de los imaginarios y representaciones que por diversos medios influyen en el momento de tomar la decisión de migrar y los comentarios y ecos que aparecen asociados a la migración por parte de personas, familiares y redes sociales, donde se referencia a otros países como islas del trabajo, el dinero y la felicidad.

Uno siempre veía en el almanaque o en revistas o en la televisión a esos países europeos y a uno le parecían un sueño. (“Yenifer”, entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

Los contextos, motivos, redes y decisiones configuran el primer momento del proceso migratorio, los cuales se conjugan dependiendo de las condiciones de cada caso y vivencia en particular. A partir de allí se gestan y determinan los sentidos y significados que el migrante y su familia experimentarán hasta el retorno, reunificación familiar o residencia permanente del migrante en el país de destino.

CAPÍTULO DOS

¿Quién es quién en la migración?

En la investigación desarrollada, el migrante es comprendido como aquel que ha tomado, en forma libre, por conveniencia personal y sin ningún tipo de presión externa, la decisión de salir del país. Este término se aplica a aquellas personas que se desplazan a otro país con el fin de mejorar sus condiciones materiales o sociales (Fernández, 2004).

En el presente capítulo se expone, a partir de la vivencia de las 26 familias participantes en la investigación, los rasgos de aquellos que han decidido traspasar las fronteras para establecerse en un lugar ajeno al propio. La edad, el sexo, el nivel educativo y el estado civil son algunos de los atributos que pueden definir a los miles de colombianos y colombianas que viajan al exterior en condición de migrantes; es decir, aquéllos que toman la decisión de dejar el país en el que nacieron para establecerse en otro, donde no sólo instauran una nueva residencia, sino también, relaciones y vínculos que crean y re-crean sus estilos de vida, hábitos y costumbres.

Detenerse por un momento para saber quiénes son los que se van, implica un diálogo entre los datos numéricos –con los que permanentemente se caracteriza este tipo de población– y la información cualitativa generada en las 26 entrevistas a profundidad realizadas durante la investigación.

Como se manifiesta en el capítulo anterior, los contextos económicos, políticos y sociales del país son algunas de las razones que predominan

para que la población salga de su lugar de origen en este nuevo siglo; la brecha salarial y las oportunidades de empleo que se dan en los países de destino motivan la salida de importantes cantidades de población. El censo de población y vivienda en Colombia en el año 2005 registró información sobre 3'331.107 colombianos que residen por fuera del país, cifra que al compararla con las 2'371.000 personas registradas en el año 2000 resalta un significativo aumento en un lapso de cinco años. Según el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) de Colombia, de 1'552.889 personas que salieron del país en el 2005, 140.813 personas no regresaron.

Estas cifras encierran un sinnúmero de características que hacen que la construcción del perfil de la población migrante colombiana sea un proceso dispendioso; el acercamiento a las 26 experiencias migratorias trabajadas permite hacer una descripción de los migrantes desde variables sociodemográficas —edad, sexo, nivel educativo, condiciones laborales— que si bien son casos particulares, pueden representar y caracterizar las vivencias de miles de personas, no sólo colombianas sino latinoamericanas que ven en la migración una alternativa de vida para mejorar sus condiciones socioeconómicas.

¿Cómo definir a las mujeres y a los hombres migrantes?

Las mujeres y los hombres participan de diferentes formas en la migración, no sólo cuando hay un proceso migratorio, sino también cuando permanecen en sus lugares de origen estableciendo relaciones transnacionales que cambian o transforman los vínculos y los modos de vida de quienes se van y de quienes se quedan. Según Mora (2002), tanto hombres como mujeres realizan una construcción social diferente de la migración; algunas investigaciones han descubierto que, en determinados contextos, el marco familiar es más importante para la migración de las mujeres, y en éste sentido su rol maternal es decisivo. A esto se suma que las causas de la migración femenina están cada vez más vinculadas con la ruptura o ausencia de vínculos con un varón, la poliginia y la soltería, en un contexto de cambio de roles en la familia.

En las 26 entrevistas realizadas a familiares con uno o más miembros migrantes, se encuentra que el 53,8% corresponde al sexo masculino y el 46,2% al femenino, lo que permite plantear que cada vez crece más el número de mujeres que deciden salir del país, independientemente de su estado civil y su condición de progenitoras. Muchas de ellas migran dejando a sus familias —hijos y esposos— y llevando consigo la carga de ser, la mayoría de las veces, las principales proveedoras de ingresos en sus hogares.

Aunque en algunos momentos de la historia, el sexo masculino haya sido el común denominador en los procesos migratorios, desde 1960 la balanza entre géneros ha venido mostrando cifras equivalentes, según datos de la Organización Nacional del Trabajo (OIT). En 1990, la proporción femenina que migraba alcanzaba el 48% y para el 2000 la cifra llegaba al 49%. Comparando

esta información con los datos arrojados en la encuesta aplicada en esta investigación a 344 personas, se encuentra igualmente que el mayor número de migrantes se concentra en el sexo femenino con una frecuencia de 208 casos, equivalentes al 60%, mientras que el porcentaje restante se dirige al sexo masculino con una representación de 136 casos.

Se presenta entonces, un mayor número de mujeres que migran con respecto a los hombres, y aunque podrían ser muchas las razones de este aumento de población femenina en la migración. Algunas de éstas hacen referencia a la condición de mujeres cabeza de familia, sobre las cuales recae la responsabilidad económica de la misma; otras, a la “mayor” facilidad para obtener un empleo en el país de destino, ya que en la mayoría de éstos la demanda de mano de obra femenina se da en el sector servicios, es decir, en actividades de tipo doméstico.

Una última razón identificada en las entrevistas responde a la necesidad de la mujer de reencontrarse o mejor reunificarse con su esposo o compañero migrante.

Y después él seguía insistiendo en la idea que ella se tenía que ir, que fuera a acompañarlo a trabajar, para labrarnos un futuro juntos. (“Lina”, entrevista personal, 15 de septiembre de 2006)

[...] bueno, sus hijos son mayores de edad y su deber es como esposa. El deber de una esposa es estar al lado de su esposo; sus hijos ya no son unos niños, ellos ya se pueden entender perfectamente solos. Entonces, le aconsejaron que lo mejor era que ella se fuera a estar al lado de su esposo. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

El hecho que la mujer migre, abre un abanico de posibilidades en torno a los espacios que ella ocupa en el ámbito público y privado, es decir, en la familia y en la sociedad. Éstas, al migrar, adquieren “independencia”, rompiendo vínculos tradicionales en su país de origen, aunque lo que hacen en el lugar de destino, en la mayoría de los casos, es vincularse a espacios donde reproducen el trabajo doméstico, pero en esta oportunidad con una remuneración de carácter económico.

Éxodo de personas en edad productiva

En Colombia, como resultado de la crisis económica que se vivió en los años noventa, muchas personas a partir de los 30 años —incluso con una edad inferior— se enfrentan a la ausencia de ofertas laborales que les permitan quedarse en su país cumpliendo su etapa de vida laboral, de ahí que no es ajeno que el mayor peso porcentual de migración esté entre los 20 y 30 años; para el caso de las mujeres, y entre los 30 y 45 años, para el caso de los hombres; edades que son consideradas las de mayor grado de actividad y productividad laboral.

[...] uno como profesional en Colombia de 30, 35 años ya es viejo, es viejo porque tristemente así es Colombia, mientras que aquí le dan empleo a la gente así tenga bastante edad, en Colombia no es igual. (“Alba”, entrevista personal, 5 de marzo de 2007).

Es interesante el hecho de que tanto en hombres como en mujeres haya un reavivamiento de la migración después de los 40 años, edad en la que la realidad colombiana muestra que existe una exclusión laboral. Para muchos de los migrantes con esta edad, la salida del país es una oportunidad para mejorar su condición de cesante e insertarse nuevamente al mercado laboral.

De los casos estudiados, nueve corresponden a personas con una edad superior a 40 años, en la que los deseos de continuar vinculados a una vida laboral sigue siendo latente al momento de migrar.

Mi papá hoy en día tiene 63 años y migró hace unos siete [años], o sea que tenía 59 años más o menos cuando se fue (...) siempre se dijo que las posibilidades que en Estados Unidos hay, aquí no las hay, por ejemplo, allá un viejito puede trabajar tranquilamente hasta cualquier edad, hasta que se muera, hay trabajos para viejitos, trabajos informales que los mantienen como ocupados, que lo mantienen entretenidos y todo eso. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006).

Pero lo que cuentan es que hay muchas oportunidades laborales, más que aquí en Colombia, hay muchas oportunidades para los jóvenes, frente al estudio, frente a muchas cosas, sobre todo porque son personas ya muy mayores de edad pasan de los 40 ó de los 45 y ya aquí en Colombia no tiene la posibilidad de conseguir empleo. (“Débora”, entrevista personal, 5 de octubre de 2006).

En el cuadro 1, se aprecia cómo la concentración de los datos está en el rango que va entre los 21 a los 35 años de edad, lapso que retoma parte de la etapa productiva de las personas —comprendida desde los 20 a los 65 años—; es decir, son personas no dependientes, que pueden trabajar; mientras que de 0 a 14 y de 66 años en adelante es la etapa de edad considerada improductiva laboralmente, representada por niños y adultos mayores. Como se observa en el cuadro ninguno de los migrantes participantes del estudio se encuentra por fuera de la etapa productiva.

Cuadro 1. Distribución porcentual de los migrantes según edad en el momento de viajar

RANGO DE EDAD	Nº	%
0 – 20 Años	0	0
21 – 25 Años	7	21.2
26 – 30 años	12	36.4
31 – 35 Años	5	15.1
36 – 40	3	9.1
41 – 45	3	9.1
46 – 50	2	6.1
51 – Más	1	3
Total	33	100

Fuente: Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES),
a partir de 26 entrevistas realizadas en el año 2007.

Aunque Colombia considere en el Sistema General de Pensiones que la edad para acceder a la pensión de vejez es de 55 años para la mujer y para el hombre de 60 años —límite que en el 2014 se incrementará—, la realidad muestra que un gran porcentaje de la población por debajo de éstos rangos —aquella en edad de trabajar— está desempleado o en un empleo inadecuado para sus capacidades. Para junio del 2008, el DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) identificó que la tasa de desempleo a nivel nacional era de 11,0% y que la posición ocupacional que mayor participación registró en el lapso julio 2007 - junio 2008, a nivel nacional, fue la de trabajador por cuenta propia (42,9%). De acuerdo con estos indicadores, una de las hipótesis que podría identificarse es que las condiciones laborales en el país de origen no son “alentadoras”, por lo que se ve en la migración oportunidades de progreso, considerando el nivel de ingresos y de acceso al mercado laboral.

La realidad educativa de quienes se van

En cuanto al nivel educativo, el 41,7% de las mujeres llega a cumplir con el nivel medio básico de la secundaria y aunque no todas hayan continuado con sus estudios superiores universitarios, muchas de ellas lograron vincularse a la educación técnica, formación que de una u otra forma les permitió insertarse al mercado laboral en el sector servicios.

Ella hizo un curso aquí, terminó bachillerato, hizo un secretariado comercial creo que se llama, pero ningún estudio más. (“Jorge”, entrevista personal, 15 de marzo de 2007)

Sandra ha hecho muchos cursos en el Sena: mercadeo y ventas, hizo también en intervalos programas de computador, los tres niveles que ofrecieron; Adriana sí terminó únicamente bachillerato. (“Marta”, entrevista personal, 1 de septiembre de 2006)

En contraste, se encuentra que en los casos de los hombres, el 57,1% culminó los estudios de educación superior, encontrando en la migración la posibilidad de avanzar en su nivel educativo.

Él es ingeniero industrial. ¡Ah! también hizo un postgrado en administración y docencia universitaria. (“Alba”, entrevista personal, 5 de marzo de 2007)

Inicialmente [él] estuvo en Suiza haciendo una maestría, la terminó y ahora está empezando un doctorado en Holanda (...) Él estudió Ingeniería Electrónica y la especialización que está haciendo es en sistemas embebidos y el doctorado también. (“Elena”, entrevista personal, 7 de noviembre de 2006)

Sin embargo, un grupo de ellos no culminó con su educación básica primaria, por lo que se podría decir que la “oportunidad” de migrar mejoraría sus condiciones laborales, en tanto, los países receptores demanden mano de obra “poco calificada”. De igual manera se resalta que algunos de los hombres migrantes, aún sin haber terminado sus estudios, recurren a centros educativos que ofrecen alternativas para el aprendizaje de una técnica o de un oficio.

No tiene estudio, estudió hasta quinto de bachillerato, no tenía profesión. (“Denis”, entrevista personal, 3 de agosto de 2006)

Él no estudio, él hizo un primero de bachillerato y no lo terminó, pero hizo un curso de electricista. (“Rosaura”, entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

Las anteriores situaciones llevan a preguntarse: ¿el nivel educativo alcanzado por el migrante en el lugar de origen guarda alguna relación con la motivación de migrar y la ocupación en el lugar de destino? En relación con este aspecto, en el caso de los hombres es posible afirmar que a diferencia de las mujeres hay un mayor número de profesionales que encuentran en la migración la posibilidad de avanzar en sus estudios.

En su mayoría los migrantes tanto hombres como mujeres tienen un nivel educativo que cumple en promedio con estudios de básica primaria y secundaria, a este grupo le sigue el de personas que alcanzan estudios universitarios:

Él por oficio, por profesión es contador, pero siempre fue como fundador, siempre tuvo sus empresas y siempre le fue muy bien. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Él es ingeniero industrial, (...) solamente se desempeñó como año y medio en su carrera y cuando en la empresa en donde estaba trabajando hubo recorte de personal, a partir de allí la situación fue muy difícil, se metió a estudiar para el ingreso del escalafón docente, estudió un año y ya se puso a trabajar de educador, pero igual el sueldo muy poquito para uno sacar los hijos adelante y en un hogar hay muchos gastos. (“Alba”, entrevista personal, 5 de marzo de 2007)

Esto refleja el potencial académico de las personas que migran, pero no significa que, según su nivel educativo, el empleo en el país de destino sea proporcional a sus conocimientos, habilidades y destrezas. Sumado a esto, un significativo número de migrantes, no domina el idioma del país receptor, de ahí que busquen un destino de habla hispana; en caso contrario, los conocimientos de la lengua del país receptor son básicos, particularmente cuando la migración se da por motivos académicos. En éste último caso es necesario contar con un certificado que dé cuenta del dominio del idioma o de la participación en cursos que permitan perfeccionarlo.

Del total de casos estudiados, sólo el 19,2% estuvo vinculado a procesos de aprendizaje del idioma antes de trasladarse al país de destino, y sólo el 7,7% del total de casos tenía dominio del idioma; los demás se han tenido que enfrentar a dificultades cuando al país al que se desplazan no es hispanohablante.

Era muy difícil, nadie le daba razones, tenía que ser por señas (...) tantos inmigrantes y tantos latinos y no se conseguía ninguno para que le tradujera. (“Yenifer”, entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

Manejaba el español y lo que aprende uno aquí en bachillerato a medio hablar por ahí de inglés. (“Homero”, entrevista personal, 4 de octubre de 2006)

En la mayoría de los casos, las personas adquirieron los conocimientos mínimos de una segunda lengua en la educación básica primaria y secundaria. En diferente situación se encuentran dos de las migrantes que tienen un alto nivel de dominio en la lengua del país de destino: ambas terminaron sus estudios de pregrado y continúan con estudios superiores.

Ella hizo los cursos en el Colombo de inglés, hizo el curso de Michigan, hizo un curso especializado de TOEFL en un instituto. (“Felipe”, entrevista personal, 7 de marzo de 2007)

Él sabía inglés, y ellos estudian en inglés, pero en la ciudad hablan italiano. Entonces él no sabía nada de italiano, sabía sólo inglés. Sin embargo, él dice que fue muy fácil aprender el italiano porque es una lengua latina, entonces tienen cierta similitud; él no aprendió bien la gramática, pero sí lo habla. (“Elena”, entrevista personal, 7 de noviembre de 2006)

Con todo esto, y según los casos estudiados, es posible afirmar que la población que sale del país es, en su mayoría, alfabeta, con un nivel educativo

medio-alto, algunos con escasa calificación laboral, pero otros por el contrario, con una alta especialización en su profesión y que ven en el proceso migratorio una oportunidad para ampliar sus conocimientos.

Empleos: ¿corresponden al perfil educativo del migrante?

Tal vez las vivencias más importantes para los migrantes en el lugar de destino sean las actividades a las cuales se ven enfrentados en el día a día como medio de subsistencia. Varias características permiten ubicar recurrencias o lugares comunes en lo que tiene que ver con la remuneración, los horarios, la intensidad de la jornada laboral, el trato, las condiciones de salubridad y seguridad, que por lo general son mucho más precarias y desventajosas en comparación con quienes no son migrantes latinos o tienen una condición regular en el país de destino; sin embargo, también se presentan casos en los que los migrantes encuentran empleos consecuentes con su desarrollo técnico y profesional.

De acuerdo con la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares se entiende como trabajador migratorio a toda persona que realice una actividad remunerada, distinguiéndose tres tipos de trabajador:

- Trabajador fronterizo: se entenderá como aquel que conserva su residencia habitual en un Estado vecino al que normalmente trabaja y regresa una vez por semana.
- Trabajador de temporada: se concebirá al que por su propia naturaleza depende de condiciones ocasionales en determinada fecha del año.
- Trabajador por cuenta propia: es todo migrante que realice una actividad remunerada sin tener un contrato de trabajo que le permita una subsistencia y estabilidad, generalmente está solo, sin su familia.

En esta investigación, es recurrente encontrar que los migrantes están vinculados a la categoría de trabajador por cuenta propia, ya que, por su condición de irregularidad, no cuentan con los beneficios con que contaría una persona en condición regular; es decir, con un contrato de trabajo, una jornada laboral acorde con lo establecido en las leyes del país de destino, una afiliación a un sistema de salud y un salario coherente con sus capacidades.

Algunas de las actividades que realizan los migrantes están relacionadas con oficios varios, como: conductores, aseadores, ayudantes de cocina, cuidado de niños y ancianos, labores del campo –floricultura y recolección de cosechas–, además de oficios relacionados con la construcción y la mecánica. Estos empleos, la mayoría de veces, no responden al perfil profesional del migrante; por el contrario, aunque superan las demandas en remuneración ya

que están por encima del salario básico en el país de origen, son empleos que implican la disminución de su *status* laboral; se podría decir incluso que son actividades que no estarían dispuestos a desempeñar en su país de origen.

Juan trabaja en construcción (...) inclusive no conocía un palustre ni de lejos. ("Bibiana", entrevista personal, 8 de septiembre de 2006)

Mi mamá tenía 96 años y un día se enfermó, y ella [mi hija] decía: "Mamá tan maluco lidiar a un viejito, ¡qué pereza!, contratemos una enfermera", y ahora está haciendo eso allá, hizo un curso de gerontología en la Cruz Roja, y la misma señora que le dio el curso la recomendó allá en el centro geriátrico. ("Marta", entrevista personal, 1 de septiembre de 2006)

Sólo el 15,4% de los migrantes estudiados lograron sostener un empleo de forma permanente y acorde con su perfil, ya que sus condiciones al llegar al país de destino eran favorables; es decir, eran profesionales y salían del país de origen vinculados con una institución educativa o empresarial.

Mientras que estudió la maestría a él le daban la posibilidad de un trabajo dentro de la universidad como auxiliar administrativo para ganarse algún dinero que le ayudaba a pagar sus gastos. ("Elena", entrevista personal, 7 de noviembre de 2006)

Hasta que lo llamaron de Escocia, que habían visto el trabajo que les gustaba muchísimo. Le mandaron todo, absolutamente todo, papeles, pasajes. Estuvo en Escocia y allá hizo unas series. De ahí lo llamaron para Londres hizo un trabajo y de ahí le ofrecieron para Canadá. ("Lilian", entrevista personal, 24 de abril de 2007)

En los casos estudiados, el 11.5% de los migrantes con estudios superiores manifiesta una experiencia contraria a la anterior, ya que no logran vincularse en su campo. El 17.4% de tal fracción se vinculó a actividades que disminuyeron su *status* laboral.

Empieza a atender las mesas de la universidad, o sea, a recoger platos, a servir, etc.; a ser mesera. Eso es muy mal pago, a ella le pagan USD 2.50, si mucho USD 3.0. En este momento ella continúa el trabajo de mesera en la universidad y en un edificio de la misma universidad se encarga de tender camas, madruga a las cuatro de la mañana o tres de la mañana y luego sale de 10:00 a.m. a 2:00p.m. a trapear, o sea, está en oficios varios trabajando duro, duro, duro con una compensación muy baja para lo que estudió, pero con ese sueño y esa meta encima de su cabeza. ("Felipe", entrevista personal, 7 de marzo de 2007)

Igual él allá no lo hace profesionalmente [como ingeniero], porque allá ellos se van a hacer el trabajo que no hacen los gringos; él allá hace aseo en un hotel y lava trastes en un restaurante. Entonces, mire. Pero por lo menos les pagan y alcanza para sostenerse ellos allá. ("Alba", entrevista personal, 5 de marzo de 2007)

Como se puede observar, las condiciones laborales y las expectativas de empleo en el lugar de destino no corresponden con las posibilidades reales ofrecidas al migrar, implicando por el contrario un retroceso en posibilidades que se tenían en el lugar de origen.

Adicional a esto, se encuentra que los trabajadores latinos laboran “sin descansar”, puesto que necesitan tener varios empleos para poder sobrevivir, debido a que uno o dos de los trabajos desempeñados están destinados a los gastos diarios, semanales o mensuales, y con el otro intentan ahorrar o enviar dinero a su familia.

Consiguió ese trabajo, que era arreglar casas y limpiar, como a los cinco o seis meses consiguió el otro en una licorera, ya tenía dos trabajos y aquí tenía uno, en una papelería, en una papelería se ganaba 80 mil pesos semanales y allá en un día se ganaba 100 dólares en los dos trabajos, pues entonces mira la diferencia. (“Jorge”, entrevista personal, 15 de marzo de 2007)

Allá, conseguir un dinero extra implica que se debe trabajar muy duro, porque tienen que trabajar en varias cosas a la vez. Por ejemplo mi hermana trabaja en mecánica, lavando sanitarios y limpiando oficinas para poder cubrir sus gastos. (“Rita”, entrevista personal, 20 de septiembre de 2006)

En realidad en Estados Unidos un trabajo informal da apenas para vivir. Si vos pretendes hacer dinero con un trabajo informal tenés que tener dos: uno para vivir, y uno para ahorrar, o para mandar a la familia. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Con lo anterior, podemos concluir que el perfil de los migrantes tiende a polarizarse en dos extremos: los altamente calificados, que se integran a los sectores de alta gerencia o a los medios académicos y de investigación, y los migrantes que concentran sus actividades económicas en sectores de baja calificación.

¿Hacia dónde van los colombianos que deciden migrar?

Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), para el año 2005 la población migrante latinoamericana ascendía a 6,7 millones de personas; hecho significativo en tanto cada vez son más crecientes los flujos de personas de los países en desarrollo hacia los más desarrollados, de los de alta tasa de natalidad a los de baja, de los de mayor índice de desempleo a los de mayor acceso al mercado laboral; aunque éstas últimas sean en condiciones deplorables, donde no se cuenta con condiciones mínimas en relación con los derechos laborales.

En cuanto a los “países de destino”, en las entrevistas se pudo observar que un número pequeño de personas migró a países latinoamericanos, pocos tomaban como opción lugares de habla hispana ubicados en el continente

americano; en total fueron cuatro las personas que narraron historias de migraciones a estas zonas; de estas cuatro narraciones, dos fueron a Costa Rica y las otras dos fueron a México y a Panamá.

Se observa como característica común en estas experiencias que las personas que migraron a dichos países contaban con facilidades para su ubicación en el lugar donde prestarían sus servicios laborales, así como con una remuneración adecuada y con la destinación de horas y funciones por realizar, e inclusive se ve cómo en algunos casos las personas son llamadas por empleadores que los necesitan para una actividad específica. Este es el caso de un hombre que migró a México a trabajar como electricista en algunas obras de construcción y su jefe en Colombia quien lo invitó a trabajar con él en éste país, garantizándole una buena remuneración.

Ellos montaron una empresa en México y entonces un día el ingeniero le dijo: Joaquín ¿te querés ir a México a trabajar conmigo?, van otras ingenieras (...) como trabajador sólo viajó él, y él le proporcionó todo. ("Rosaura", entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

Algo parecido ocurrió en uno de los dos casos que tenían como lugar de destino Costa Rica: Un estudiante se fue a dicho país como resultado de una petición que desde allí se hizo a una universidad de la ciudad de origen, solicitando un químico farmaceuta; en éste caso también se le brindó seguridad laboral a dicha persona, evitando así la posibilidad de ir a ese país a buscar empleo de manera fortuita.

Otra de las personas que migró hacia Costa Rica lo hizo en busca de empleo, llevando consigo algunos ahorros para la estadía y manutención; encontró una oferta laboral en su profesión –publicidad– y a partir de ese momento se dio una estabilidad económica y laboral.

Como se ha dicho, en las entrevistas sobresale la escasa frecuencia de migraciones hacia países latinos; las que se realizan, tienen la característica de ser a lugares con vínculos cercanos a los países denominados anglosajones; es decir, con relaciones monetarias y mercantiles con estos. Se puede observar que las migraciones se seleccionan o se vinculan en algún momento con la posibilidad de contar con un lugar que permita alcanzar mayor "calidad de vida" —así implique hacer esfuerzos como dobles jornadas laborales o trabajar en empleos poco calificados—.

En el caso de Europa, se encuentra una mayor cantidad de migrantes que seleccionan países de esta zona como destino de llegada y ubicación de su residencia; sin duda, el factor determinante para escoger este continente es el idioma. En total, se cuenta que un 50% de las migraciones estudiadas fueron a este continente; de las cuales el 31% se dirigieron a España, a ciudades como: Barcelona, Madrid, Tarragona, Ibiza, Murcia o islas Canarias; el 8% a Alemania y el 3.7% a países como Suiza, Francia e Inglaterra.

El principal destino de los migrantes participantes de la investigación es Estados Unidos. 46.2% de ellos, se establecieron allí en ciudades como: Miami, New York, Filadelfia, Boston, Madison, Tampa y Columbia. En las migraciones que tienen como destino este país, se ve claramente que de migrar suele tener como intención conseguir un empleo para mejorar los ingresos económicos.

Es evidente que Estados Unidos tiene la capacidad de generar altas expectativas en los extranjeros respecto de la consecución de empleo; situación que contrasta con la situación laboral real de los migrantes, que evidencia que si bien sí se vinculan al mercado laboral, los trabajos no cuentan con las características esperadas.

Con lo anterior se reafirma que los países de destino elegidos poseen un mayor desarrollo económico y ofrecen trabajos para diversos grados de calificación; lo que tiene repercusiones tanto en el capital humano de los países de origen, como en los de tránsito y de destino, un aspecto que se propone como una temática susceptible de ampliarse.

CAPÍTULO TRES

Trayectos migratorios

El presente capítulo presenta los trayectos migratorios, entendidos como los procesos que el migrante y su familia emprenden a partir del momento en el que se toma la decisión de salir del país. Dicho proceso incluye los trámites realizados por los migrantes para emprender el viaje, entre los que se cuentan los múltiples requisitos que los colombianos se ven obligados a cumplir para salir del país, además de los costos para hacerlo y las estrategias a las que acuden las familias con el fin de cubrirlos.

Factores como la condición de regularidad o irregularidad en que deciden o se ven obligadas a viajar las personas, la existencia o no de condiciones óptimas para ausentarse del país –documentos en regla, una situación económica solvente o el apoyo de familiares y amigos en el país de destino– llevan al migrante y a su familia a decidir las condiciones regulares o irregulares del traslado. Por tanto, todo esto tiene implicaciones económicas y emocionales para él y su familia durante el proceso migratorio.

Los tránsitos para llegar al país de destino y los que se realizan en el interior o hacia el exterior se refieren a los recorridos que el migrante hace para llegar a su destino final: Fue recurrente encontrar que, una vez instalados en el lugar de destino, los migrantes no se quedan de manera permanente, bien sea por razones de sobrevivencia o para acompañar a otros, sino que van de un lugar a otro, en ocasiones reemigrando hacia otros países.

Trámites y gastos económicos de la familia para la migración

Pasaportes, visas, cartas de invitación, certificados del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), homologación de títulos, estampillas del Ministerio de Relaciones Exteriores son sólo algunos de los documentos necesarios para poder salir del país. Éste proceso requiere tiempo, disposición y dinero. El vínculo laboral o conyugal del migrante con personas o instituciones del país de destino facilitan la salida, pero cuando esto no puede darse, se recurre a viajar en condición de turista o irregular, lo que incrementa costos y tiempo en los trámites.

Los costos monetarios del viaje son altos. Aquí no se incluyen sólo tiquetes, sino los trámites para comenzar el proceso de salida del país, como son viajes a las embajadas ubicadas en la ciudad capital de Colombia, cursos del idioma del país de destino, dinero de reserva para la familia que se queda cuando el migrante es quien ha tenido la responsabilidad económica del hogar, o la compra de accesorios que, por las condiciones culturales y climáticas, no se precisan en el sitio de origen, pero se hacen necesarios en el de destino.

En la mayoría de entrevistas realizadas, se evidencia que es la familia del migrante quien asume los costos, con la promesa de que las deudas serán canceladas una vez éste se ubique en el país de destino. Con frecuencia se recurre a préstamos a largo plazo que incluyen el pago de intereses, la hipoteca de la vivienda y las ventas de inmuebles y enseres para poder viajar. Los gastos pueden oscilar entre los USD 5.000 y 30.000, de acuerdo con las condiciones en que se realice el viaje y el lugar al que se dirija el migrante.

En los casos estudiados, pueden encontrarse diferentes formas de suplir los costos del viaje. La primera de ellas y la más frecuente, consiste en acudir a préstamos de familiares y amigos.

Quando él se fue para Alemania, la familia, mis abuelitos, los papas de él, y mi tío, el que estaba allá, le prestaron el dinero porque el viaje era muy costoso, entonces tuvo que hacer un préstamo grande, pero la familia lo ayudó. (“Débora”, entrevista personal, 5 de octubre de 2006)

Este es el caso del 35% de los migrantes que participaron en la investigación, quienes al emprender su viaje eran conscientes de que los primeros meses o años en el país receptor, estaban destinados a trabajar con el fin de sobrevivir y pagar las deudas pendientes en el país de origen.

Ellas se fueron comprometidas en que iban a pagar los pasajes, que fueron muy caros. Entonces ellas han estado mandando para pagar la plata que mi esposo consiguió para esos pasajes. (“Marta”, entrevista personal, 1 de septiembre de 2006)

Se da también que los altos costos obligan a la familia a recurrir a diferentes estrategias para conseguir el dinero que se requiere para realizar el viaje.

Entre la familia hicimos una teletón para el viaje, de diez millones y luego que ella llegó hubo que hacer otra teletón y se le enviaron otros seis millones, entonces esto es plata, plata, las deudas hoy suman a 45 millones, para poder hacer ese viaje. (“Felipe”, entrevista personal, 7 de marzo de 2007)

La segunda posibilidad a la que se acude para asumir los costos del viaje es quizá la más contundente y arriesgada: hipotecar la vivienda familiar en el país de origen; en tal situación se encuentran el 15% de las familias entrevistadas.

Ella hipotecó la casa de la mamá para poderse ir porque no tenía de donde sacar. (“Jorge”, entrevista personal, 15 de marzo de 2007)

En el único caso que el migrante viaja con sus gastos cubiertos por una beca universitaria, la familia asume pequeños costos que le permiten a éste tener ciertas comodidades.

Finalmente, en contraste con las posibilidades antes mencionadas, se encuentra aquel grupo de migrantes (15%), que planificaron su migración de manera tal que asumieron ellos mismos, con sus ahorros, los gastos de ésta.

Ella ya llevaba dos años recogiendo dinero haciendo vueltas a escondidas, cambiando dólares. Ella decía que, en el momento que se fuera, si no conseguía trabajo inmediatamente, tenía que tener dinero para subsistir mientras conseguía el empleo, y así fue”. (“Luisa”, entrevista personal, 21 de marzo de 2007)

Otra de las formas de suplir los costos es con la venta de muebles y enseres.

Le dijo que iba a vender la lavadora. En fin, entonces vendieron la nevera, el juego de alcoba de los niños, el juego de alcoba de ellos, el comedor; todo, ellos vendieron todo. (“Marta”, entrevista personal, 1 de septiembre de 2006)

Los costos económicos de la migración tienen que ver con la condición de regularidad e irregularidad en que se realiza el viaje, cuando no se puede salir del país de forma regular, los costos se incrementan y el dinero puede perderse, pues el hecho de que las personas lo paguen no necesariamente significa que la migración resulte exitosa: algunas no alcanzan a salir del aeropuerto local.

Pagaron mucha plata, les hicieron un préstamo acá –eso fue como 15 millones de pesos–, ellos compraron una visa (...). La sacaron, pero ella no pudo viajar ese día y todo ese dinero se perdió. (“Lina”, entrevista personal, 15 de septiembre de 2006)

Otros migrantes son deportados en el aeropuerto del país de destino el mismo día de su llegada. Para intentar una nueva salida, resulta entonces necesario invertir más dinero y reiniciar el proceso.

Consiguió dinero y se fue por una ruta que había de turistas para hacer una escala en España y de ahí seguir a Tel Aviv, pero mucha gente en España se escapaba, se volaban del aeropuerto y se quedaban allá (...) No logró escaparse en los aeropuertos, no se pudo quedar y lo deportaron, entonces ahí invirtió como cinco millones de pesos, perdió ese viaje. (“Débora”, entrevista personal, 5 de Octubre de 2006)

Una migrante decidió viajar de forma irregular a Estados Unidos en repetidas ocasiones, incrementándose el costo en cada uno de los trayectos; así, el primero, que fue fallido, tuvo un costo de \$15 millones, el segundo fue de \$25 millones y en el tercero la familia decidió hipotecar la vivienda. En otro caso, se apostó por que la migración se realizara en condiciones regulares, con el propósito de que la migrante pudiera ejercer su carrera profesional en el país de destino. Esto llevó a la familia a involucrarse en un proceso de cinco años, en que los costos ascienden a 45 millones de pesos.

Siempre se hizo consciente de que todo se iba hacer a través de las vías legítimamente establecidas, por eso el tiempo se ha extendido, porque lo que se busca es que ella esté como enfermera laborando legalmente en los Estados Unidos y con un ingreso legal debidamente remunerado. (“Felipe”, entrevista personal, 7 de marzo de 2007)

De acuerdo con la información anterior, los migrantes colombianos que no cuentan con los recursos económicos suficientes para emprender un proceso migratorio de manera holgada, pueden asumir deudas considerables que incluso ponen en peligro la estabilidad económica familiar, como es el caso de quienes deciden hipotecar la vivienda. Ante esto, es posible inferir el potencial que tiene la migración para las familias desde el punto de vista monetario; existe en ellas la confianza de que el migrante podrá respaldar sus deudas con el trabajo que desarrolle en el país de destino: De otra forma, ni la familia ni el migrante asumirían los riesgos económicos que ello implica.

Migración: ¿regular o irregular?

“La legalidad o ilegalidad es un atributo ligado a las situaciones, hechos o acciones, pero nunca a personas” (Blanco, 2000, p. 30). Por lo tanto, no es digno referirse a un migrante en términos de legal o ilegal, aunque sea la denotación más utilizada en el entorno; es más recomendable utilizar expresiones con menos cargas valorativas como indocumentados, irregulares o clandestinos. Reconociendo que tales denominaciones permanecen en la línea de establecer estigmatizaciones, en esta investigación la regularidad e irregularidad serán tomadas, siguiendo a Cristina Blanco, como condiciones transitorias.

La salida al exterior puede darse en forma regular o irregular. Dependiendo de cómo sea, las familias se ven afectadas en mayor o menor medida; no es desconocida la dificultad que implica para los colombianos obtener una visa legal. Por lo general, quienes acceden a ellas, son estudiantes o tienen contratos laborales en el país de destino, lo que evidentemente facilita su proceso migratorio. Muchas otras personas, en cambio, para poder salir del país tienen que hacerlo en condiciones osadas y azarosas, pagando grandes sumas de dinero a terceros, arriesgando su situación económica, así como su integridad física y psicológica, y, por ende, su vida. De allí que de la salida regular o irregular, a su vez, dependan los costos y trámites para el viaje, la certeza o no de volver a ver pronto a su familia, y el poseer unas mínimas condiciones socioeconómicas en el país de destino que permitan vivir dignamente.

De los 26 casos estudiados, el 81% de los migrantes salió del país de forma regular, lo que no necesariamente implica que se establezcan así en el país de destino; 38% recurren a las visas de turismo, que son la estrategia que les permite su salida, pero que una vez estando en el país de destino, los limita en posibilidades y acceso a ciertas condiciones de vida.

Él entró como turista y después de seis meses ya es una persona ilegal, que tiene un trabajo ilegal, informal. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

El destino más recurrente en los casos indagados es Estados Unidos, con un 42%. De éstos, el 45% de los que viajan allí lo hace en condiciones regulares y el resto en forma irregular ante la negativa de una visa. De los cinco migrantes que entraron de manera regular a Estados Unidos, dos perdieron su condición –que era de turistas– después de unos meses, pasando a ser migrantes irregulares. Esto los lleva a recurrir a otras estrategias para lograr su residencia permanente. Una de las más comunes es el matrimonio con ciudadanos de dicho país, que también es utilizada por quienes entran de forma irregular al país; el 36.4% de los entrevistados manifestaron que sus familiares o se habían casado o tenían la intención de hacerlo con el fin de conseguir la visa norteamericana.

Él casándose con ella (...) va a tener sus documentos muy rápidamente. Eso implica que a él le va a cambiar la vida en un ciento por ciento. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Como a los cinco años o los seis se casó con éste señor estadounidense, y le dieron la visa de residente. (“Ignacio”, entrevista personal, 17 de septiembre de 2006)

El 35% de los participantes de la investigación migraron a España, lo hicieron con su pasaporte y una carta de invitación hasta el 2002; año en el que empezó a regir el requisito de visa.

Cuando eso no necesitaban visa: él se fue como turista y no necesitaban visa. Eso fue en octubre; en enero del otro año ya era con visa. Mire que tan de buenas; a él lo ha acompañado la suerte en todas partes, porque ya ahora está muy difícil, ya la gente no se puede ir. (“Mónica”, entrevista personal, 4 de octubre de 2006)

Con el paso de los años, el 77% de los migrantes a España logra regularizar su permanencia, lo que les ha permitido tener estabilidad laboral, retornar ocasionalmente a Colombia y propiciar otras migraciones de familiares y amigos:

Tuvo muchas dificultades porque llegaba la policía migratoria y les tocaba salir corriendo, les tocaba esconderse, aunque eso fue como hasta los dos años y medio o tres que logró conseguir los primeros papeles de permiso para quedarse allá, y ya con eso pues no había problema. (“David”, entrevista personal, 19 de abril de 2007)

En relación con algunos de los vínculos del migrante con conocidos o personas referenciadas por otros en el país de origen, es de notar que algunos de éstos hacen parte de redes que operan por fuera de la legalidad, encargadas de realizar todos los trámites y conexiones concernientes al proceso migratorio, aparentemente legal.

La gente que le ayudó eran otros diferentes a los que pasaron a mi hermana; ellos le ofrecieron sacarle la documentación de manera legal y lo pasaron hasta la frontera. (“Rita”, entrevista personal, 20 de septiembre de 2006)

El contacto con organizaciones que tienen experiencia en este tipo de salidas, generalmente implica el cambio de nombre de la persona y de ocupación, un traslado a otros países antes de llegar al de destino y que los migrantes no lleven mucho equipaje. Como se mencionó anteriormente, la migración no es exitosa hasta que se sale del aeropuerto en el país de destino.

Yo me acuerdo que fuimos hasta el aeropuerto, la llevamos, se despidió de todos, entró a migración y resulta que allá todo el mundo salía menos ella (...) pasaron a la sala de espera y después los llamaron a abordar el avión, pero mi hermana no (...) resulta que la devolvieron; allá en el aeropuerto no la dejaron pasar, que los papeles no estaban en regla. (“Lina”, entrevista personal, 15 de Septiembre de 2006)

Las migraciones realizadas a países como México, Francia, Costa Rica y Suiza se dieron de forma regular; dos de ellas fueron laborales, por lo que se hicieron de manera tranquila y fluida. La de México, posibilitada por la empresa en la que trabajaba el migrante en el país de origen, en la que el fin último fue que éste se desempeñara en la misma empresa del país de destino:

La empresa decidió (...) habían montado una sucursal en México (...) le proporcionaban todo. (...) por los costos y por todo lo que se hacía siempre, el ingeniero asumía todo, entonces todo se dio (...) él siempre supo que era legal. ("Rosaura", entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

La única migración a Costa Rica entre los casos estudiados se realiza por invitación expresa de una empresa reconocida a un profesional. En el caso de Suiza, el migrante fue becado por una universidad para que realizara sus estudios de maestría y posteriormente de doctorado. Y en el de Francia, se da una migración familiar después de haber solicitado la visa en dos ocasiones:

La primera vez que pidió la visa francesa se la negaron; al tiempo volvió, cinco o seis meses después y se la dieron; él se fue con toda la familia. Ya reside en París y tiene papeles. ("Luz", entrevista personal, 18 de septiembre de 2006)

De acuerdo con la información, la migración a Estados Unidos continúa prevaleciendo como la más riesgosa entre los diferentes destinos elegidos por los migrantes. A continuación, se nombran algunos de los tránsitos que éstos hacen para llegar al país receptor, que se dan de una manera u otra, dependiendo de las condiciones de regularidad e irregularidad en que viajen, además de los recursos económicos con que cuenten.

Tránsitos del migrante

Cuando la migración es realizada en condiciones regulares, el trayecto puede ser largo, ya que se busca que el costo del traslado sea económico y por lo tanto se compran los tiquetes con escala en distintos países o ciudades; sin embargo, el viaje es tranquilo, lo que no sucede cuando la salida es realizada en condiciones irregulares. En esta situación es recurrente que los migrantes pasen temporadas en lugares de tránsito antes de llegar al destino final. Así, un tránsito para la llegada a Estados Unidos por ejemplo, es: Medellín, Cali, Guatemala, México y Estados Unidos, o Medellín, Barranquilla, Venezuela y Estados Unidos. En otras ocasiones deben hacer recorridos que los desvían del país receptor con el fin de pasar por alto los organismos de control.

Los medios de transporte varían en un mismo trayecto, ya que pueden viajar por tierra, aire y mar, pero lo que realmente hace diferente el trayecto son las vivencias que tanto los migrantes como sus familias deben afrontar desde la salida del país de origen, máxime cuando éstos pueden demorarse varios días en llegar al destino final.

Ese viaje era de un mes y no se sabía si estaba la cosa solucionada hasta que ellos no se comunicaran con la familia, entonces una era esperando los días, los minutos, las horas y sin tener noticias de ellos. Todo era una incógnita: el no saber como estaban, qué les había pasado. ("Rita", entrevista personal, 20 de septiembre de 2006)

Cuando el trayecto es irregular, las condiciones de viaje pueden poner en riesgo la vida del migrante. El viaje es incierto, no sabe a dónde va a llegar y no le permiten comunicarse con nadie; pasa varios días en hoteles o casas esperando que, cualquier noche, le informen que el camino continúa.

Ellos aguantaron mucha hambre y fue muy difícil. Les tocó viajar 36 horas en un tráiler sellado por fuera. Iban 80 personas, entre ellas el niño del que él se encargó; el niño ya se estaba como muriendo, mejor dicho el niño se comía las manitos porque no podían llevar ni agua. (“Alba”, entrevista personal, 5 de marzo de 2007)

Por supuesto, el paso de la frontera es el más crítico.

Un carro en donde todos los que viajaban ahí eran arrodillados. No se podían mover, Hubo un momento, dice él, en que quería levantar esa tapa y lanzarse y los compañeros que iban ahí no lo dejaron. Él sufre de claustrofobia y más así: no podía ni respirar (...) cuenta que cerró los ojos y dijo que ahí se iba a morir. (“Alba”, entrevista personal, 5 de marzo de 2007)

Algunos migrantes, al vivir éstas situaciones, tienen sentimientos de arrepentimiento y con tal de salvar sus vidas prefieren regresar al país de origen. En algunos casos ya no es posible hacerlo porque a medida que van avanzando deben ir pagando el dinero a quien los lleve, y estas redes no están dispuestas, en este punto, a perder el “trabajo” y dinero invertido, así que los obligan a continuar el recorrido; en otros casos logran regresar.

Cuando él vio la situación donde todos lloraban y se lamentaban y decían que por qué se habían ido, que ese era un error muy grande someterse a maltratos como gritos y empujones, a que los amenazaran con matarlos, él dijo que no viajaba por allá y pidió que le devolvieran el dinero y así fue. (“Rita”, entrevista personal, 20 de septiembre de 2006)

Para la familia, la situación no es menos compleja. La incertidumbre de no saber a qué se está enfrentando el migrante, ni las posibilidades de lograr el objetivo o en cuánto tiempo, hace que cuenten cada hora y día, haciendo angustiante la espera. La familia permanece expectante y temerosa ante cualquier llamada telefónica. Esta tensión termina el día en que por fin el migrante informa que ha llegado al país de destino.

Esperando esa llamada, eso fue horrible. (...) Mi mamá no decía nada, ninguno del grupo familiar decía nada, pero todos expectantes, no le decíamos al otro: ¿Oiga, no ha llamado? Por no preocupar, pero todos estábamos pendientes de eso. El uno se iba y daba una vuelta, venía, como que miraba y con la cara decía: ¿Qué han sabido? Nada. Hasta que mi hermano contestó el teléfono y recibió la llamada y ahí mismo nos dijo: Ya está con Ricardo, entonces eso fue un alivio. (“Lina”, entrevista personal, 15 de septiembre de 2006).

Para quienes viajan de forma regular, la situación puede no ser tan traumática, lo que no significa que deje de ser un acontecimiento para la familia.

Diana, como quien dice salió, de aquí de la casa a coger un avión. Eran catorce horas de vuelo. Entonces mire que ella nunca ha salido así en avión ni nada. Sobre todo me da mucho temor, en un viaje de esos tan largo, tantas cosas que suceden. Yo no veía la hora de que amaneciera para que me avisara cómo había llegado. (“Marta”, entrevista personal, 1 de septiembre de 2006)

Cuando los migrantes se instalan en el país de destino, pasan de una ciudad a otra con cierta facilidad, alojándose en distintas casas de familiares y amigos; del total de entrevistas realizadas, se encuentra que el 38.5% de los migrantes transitó por diferentes ciudades dentro del país de destino, hasta que logró unas condiciones socioeconómicas más estables que lo llevó a radicarse de manera permanente en algún sitio.

En Estados Unidos estuvo en varias partes. En Tampa, en Nueva York, en Carolina del Sur, porque allá tiene varios familiares: primos, hermanos; entonces se quedaba cierto tiempo, hasta que a lo último se consiguió un apartamento y se quedó allá. (“Jorge”, entrevista personal, 15 de marzo de 2007)

Ella en principio migró a Barcelona. Estuvo en Barcelona casi un año, después en Tarragona y después estuvo en Ibiza y ya hace más o menos tres años está en las Islas Canarias, más exactamente en Santa Cruz de Tenerife. (“David”, entrevista personal, 19 de abril de 2007)

Estos movimientos internos se presentan por diversos motivos, algunos de ellos se relacionan con la búsqueda de condiciones de vida más favorables y otros con las dificultades encontradas en las ciudades de residencia inicial. Tales traslados se convierten para los migrantes en un nuevo comienzo del proceso migratorio, aunque la llegada a otra ciudad sea en el mismo país de destino, ya que requiere encontrar nuevamente un lugar para vivir y una mínima estabilidad laboral.

En Pensilvania, por ejemplo, era muy tranquila la vida, muy de acuerdo con lo que mi papá quería, pero entonces requería de un carro mínimo para moverse y ni el nivel adquisitivo, ni los documentos legales, ni nada le permitía tener ese carro. Entonces, muy rápido tuvo que moverse de ahí. Creo que en ese entonces volvió a Nueva York (...) entonces ahí vuelve y empieza mientras consigue trabajo otra vez; a lo largo de todo éste tiempo varias veces él estuvo yendo y viniendo. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

En el 23.1% de las entrevistas realizadas, se da cuenta de la preferencia de los migrantes por vivir en pueblos pequeños y no en las grandes ciudades; esto, según sus familiares, les permite encontrar mayores oportunidades laborales, y ciertas comodidades, ya que la vida es menos costosa y más tranquila.

Yo llegué a Madrid y el amigo que yo tenía estaba en Madrid y me dijo que no me quedara allá, que era muy difícil porque llegaba gente de todas partes a la capital. (...) Ese proceso duro por ahí un mes en las tres ciudades, buscando, preguntando a ver cómo hacía. Más o menos al mes ya estaba empezando a organizarme arriba en Andorra, en La Seo. ("Bibiana", entrevista personal, 8 de septiembre de 2006)

Él vive en un pueblito muy lejano a Madrid, en Encinas Reales. Llegó a Madrid, luego cogió un Ave, es un tren larguísimo que se demora seis horas, y llegó a Córdoba. Luego de Córdoba coge el autobús que lo lleva al pueblito, que se demora una hora u hora y media más o menos. ("Denis", entrevista personal, 3 de agosto de 2006).

En sólo el 8% de los casos, se encuentra que los migrantes habían visitado con anterioridad el país de destino. Esto les permitió ingresar de manera regular y le generó mayor tranquilidad a sus familias, ya que de alguna forma tenían conocimiento de las situaciones a las que se enfrentarían en adelante.

Tranquilo, primero porque no era primera vez que iba a ir. Eso es una ventaja grande, que uno sabe a dónde va llegar. Segundo porque iba llegar donde gente ya conocida. Lo iban a esperar donde iba llegar a alojarse inicialmente en Miami. Entonces no tenía como esa incertidumbre. ("Roberto", entrevista personal, 11 de abril de 2007)

La remigración se presenta cuando el migrante pasa de un país a otro en búsqueda de mejores condiciones de vida. Para los migrantes colombianos, el sólo hecho de haber salido les abre la puerta de entrada a otros destinos. En el 23.1% de los casos estudiados, las personas han salido a otros países diferentes al que inicialmente llegaron: de Suiza a Holanda, de Alemania a Inglaterra, de Venezuela a Estados Unidos, o hacia múltiples países.

De Escocia, los dos migraron para Londres, en Londres estuvieron trabajando dos meses y de ahí enviaron la hoja de vida y migraron para Canadá. ("Luisa", entrevista personal, 21 de marzo de 2007)

CAPÍTULO CUATRO

Vivencias en el país de destino

Las vivencias corresponden a las experiencias propias o historias vividas por los migrantes durante el trayecto recorrido y la permanencia en el país de destino. Están compuestas de imágenes, sensaciones, emociones que se guardan en la memoria y producen recuerdos que hacen parte de un pasado cercano que se comparte con otros, de ahí que pasen de ser particulares a configurarse en vivencias colectivas de la migración. Su análisis permite la identificación de las incidencias de éstas en las familias que quedan en el país de origen.

De todo el proceso migratorio, la forma como se llega al país de destino marca la vivencia del migrante y la de su familia, desde múltiples dimensiones, principalmente la económica y la emocional. Esto se relaciona directamente con las redes sociales que el migrante tiene o construye en el país de destino y que a su vez mantiene en el de origen; es por esto que en el presente capítulo se abordará inicialmente este componente y luego se abordará lo esperado y lo encontrado de la migración.

Las redes en el país de destino

Por medio de las redes, los migrantes cruzan fronteras geográficas, políticas y culturales; reconstruyen sus relaciones sociales, recrean territorialidades, sentidos de pertenencia e interacciones sociales en los lugares de destino en los que se asientan.

El 65% de los casos estudiados hace explícito el acompañamiento por una persona como mínimo, que facilita las primeras vivencias en el país de destino; suelen tratarse de familiares o amigos que llevan más tiempo viviendo en ese lugar y cumplen el papel de guías y traductores que orientan y acompañan la búsqueda de trabajo y alojamiento; todo esto por un tiempo limitado, que incluso en algunas ocasiones es predeterminado desde antes del viaje.

Él llegó donde aquella muchacha y lo tuvo diez días allá porque ella le dijo estando todavía aquí que lo tendría en su casa siquiera diez días, pero que no podía más porque ella también trabaja, y así fue. (“Rita”, entrevista personal, 20 de septiembre de 2006)

Convivir con nuevas personas en un espacio desconocido para el migrante, en ocasiones lleva a las relaciones a un punto de tensión y de cansancio, ya que alguno de los familiares o amigos siente su espacio invadido y se ve obligado a compartirlo. Este conflicto lleva en algunos casos a la ruptura del vínculo y a la pérdida de los lazos solidarios.

Eso pasó con ella al principio, porque el hermano no la quería aceptar, pues la recibió en la casa y le dijo “yo no quiero que usted venga a meterse en mi casa”, porque el hermano era casado, entonces no quería que ella viniera a incomodarlos. (“Jorge”, entrevista personal, 15 de marzo de 2007)

Un campo generador de conflicto, relacionado con el establecimiento o no de redes antes de la migración, hace referencia a las dificultades de comunicación. Cuando no se conoce el idioma del país de destino, los migrantes se ven impedidos de entablar relaciones verbales, comprender las indicaciones, disponer de información oportuna; además, se ven en serias dificultades para conseguir trabajo, lo que los obliga a establecer relaciones de dependencia con personas que conocen y dominan la lengua.

Desconocer el idioma del país de destino, no sólo afecta el plano de la comunicación, sino también las posibilidades que el migrante tiene de establecer vínculos que lo integren al mundo cultural; esta situación, que afecta la convivencia, es un factor de exclusión que fortalece relaciones desiguales y genera mayor vulnerabilidad, lo que redundará en baja autoestima, incomunicación e inmovilidad frente a las demandas de los otros.

El trato es muy diferente, incluso a ella donde está en estos momentos, se le dificulta mucho, porque ella no sabe otros idiomas. Entonces cuando van allá a que los atiendan, ella tiene que decir que no entiende inglés. Entonces los niños se la gozan. Es un hotel donde van muchos ingleses, que se la gozan. Hay un inglés que siempre que la ve se ríe, porque no le entiende absolutamente nada. (“Maritza”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

La problemática del migrante que desconoce el idioma se hace crítica en el momento de su adaptación al país de destino. Si a esto se le suma la situación de irregularidad, su vulnerabilidad es mayor, colocándolo en una condición de total desventaja y de injusticia en el campo salarial.

Al principio le fue como difícil conseguir trabajo, mientras que se adaptaba, como ella no sabía el idioma y no tenía papeles. Tenía que estar a merced de una persona que tenía papeles y que la podía utilizar para trabajar. (“Jorge”, entrevista personal, 15 de marzo de 2007)

Vinculación con el grupo familiar

Las redes que el migrante configura en el país de destino tienen como anclajes vinculares los miembros del grupo familiar, independientemente de qué tan cercanos sean en la relación de parentesco. En la encuesta realizada en la investigación, el 74.10% de personas consultadas tiene un familiar en el extranjero, lo que indica que un alto porcentaje de los encuestados posee un vínculo que puede facilitar y apoyar la migración de un miembro de su grupo (ver Gráfico 1).

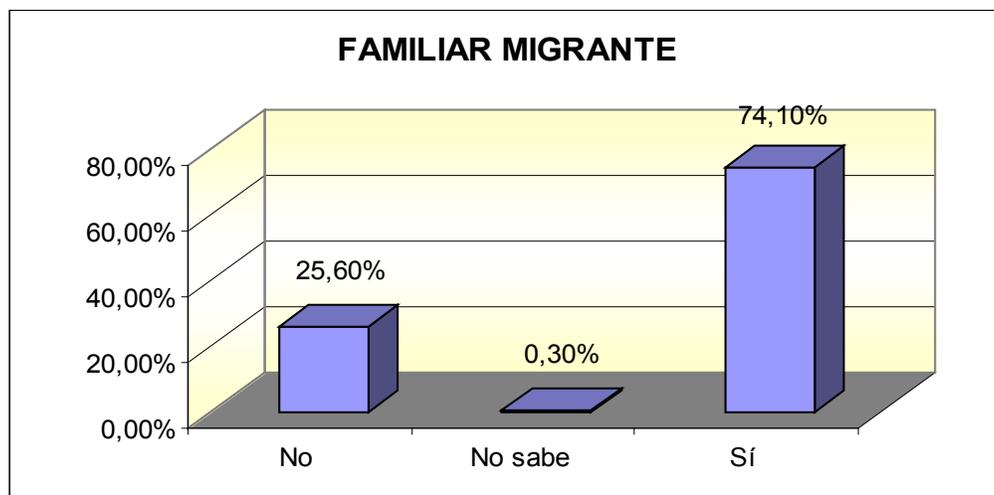


Gráfico 1. Distribución porcentual de familias con un integrante migrante

Fuente: Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES), proveniente de un sondeo realizado a 344 personas de las diversas comunas de la ciudad de Medellín en el año 2007.

Tomando como referencia los datos que arroja la encuesta, se puede indicar que los vínculos familiares con los que el migrante puede contar en el exterior son, principalmente, los hermanos, tíos y primos; y en menor proporción los padres, cónyuges e hijos (ver Gráfico 2).

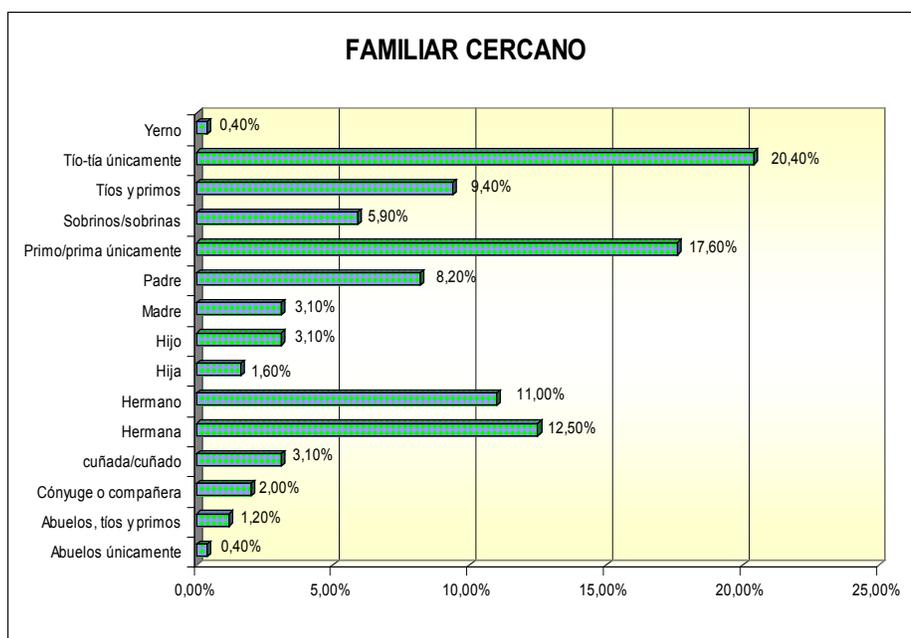


Gráfico 2. Distribución porcentual por familiar cercano que reside en el exterior

Fuente Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES), proveniente de un sondeo realizado a 344 personas de las diversas comunas de la ciudad de Medellín en el año 2007.

Las relaciones con los miembros del grupo familiar pueden ser muy fuertes, en algunos casos, y en otros distantes; sin embargo, al momento de presentarse una migración, estos lazos se reconocen, crean y a veces se fortalecen. Los vínculos que se establecen a partir del trayecto migratorio permiten, al grupo familiar, visibilizar algunos de los miembros que han sido olvidados o que eran desconocidos, creando y fortaleciendo así los lazos entre estos y el migrante.

Encontramos por ahí uno que otro familiar lejano, que ni nos acordábamos que existía. Estaba en Boston y él le dijo que se fuera para allá. Cuando él llegó a Boston estaba no solamente este familiar lejano sino la hija, el primo, el sobrino de ese familiar lejano. Entonces ahí, se resucitó un grupito familiar, que ni conocíamos nosotros; los vinimos a conocer ahora. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Para los migrantes que llegan sin ningún tipo de contacto preestablecido, el primer encuentro con el país de destino es más difícil que para quienes sí lo tienen. Tal es el caso narrado por dos de las familias que participaron de la investigación.

Ella se iba para España y no sabía que el vuelo duraba doce horas hasta las Islas Canarias; a Madrid yo creo que diez o algo así. Ella no sabía el sitio, no sabía cómo le tocaba moverse. Le tocó muy duro. (“Maritza”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Otro aspecto que dificulta la llegada y adaptación del migrante colombiano, tanto en condición de regularidad como de irregularidad, es la estigmatización en el exterior; ser colombiano conlleva exclusión y marginalidad. Por ello, muchos pasan por alto el lugar de origen mientras son aceptados y reconocidos por su fortaleza, empeño, relaciones y formas de trabajo en lugar de por su procedencia. En varias de las entrevistas se evidencian percepciones comunes que corresponden a la idea de que los colombianos son ladrones, peligrosos, sucios, malintencionados y en especial, se hace énfasis a los vínculos con el narcotráfico.

Les pedí que me aceptaran como voluntaria a colaborarles a entretener un poco el tiempo. “Lo pensaremos” decían y nada que lo pensaban. Entonces fui tres veces; la última vez ya estaban como serias y me dijeron: ¿tu voluntaria y colombiana?, ¿quién sabe qué tramarás? (“Bibiana”, entrevista personal, 8 de septiembre de 2006)

Intercambios con amigos y conocidos

La amistad es una de las formas de vinculación que configuran la red del migrante en el país de destino. En algunos casos, este tipo de relación afectiva se construye en el país de origen y, otras veces, en el lugar al que llegan. Los amigos aparecen como contactos, motivos y puerta de entrada; facilitan la inserción en el país de destino del migrante y amplían las oportunidades de relacionarse con otras personas, expandiendo así el círculo de amistades con las que este puede contar en diferentes momentos de su trayecto migratorio.

Él tenía un grupo de amigos en Londres. Unos amigos que ya vivían allá hace uno o dos años (...) Entonces, ellos fueron los que le ayudaron pues como a hacer ese contacto, fueron los que lo animaron diciéndole que haya les iba muy bien, que había mucho trabajo. (“Débora”, entrevista personal, 5 de octubre de 2006)

Las amistades aportan al migrante apoyos materiales y afectivos que permiten que éste se ubique, desarrolle sus actividades académicas o económicas y se relacione con personas y grupos oriundos del país de destino.

A ella le colaboró mucho un amigo en Nueva York que la llamaba permanentemente tratando, pues, de ser solidario. Con el amigo que está en Nueva York, sí es una red ,pero básicamente de amistad (...) Apoyo para ella, ha sido una familia norteamericana que son una especie de padrinos y que son dos médicos (...); ella dio con una familia que la acogió, la buscó y la invitaba a que se quedara los fines de semana y ella les ayudaba con las cosas de la casa; entonces, establecieron una empatía y esa familia es la que le está ayudando a que pase los exámenes que requiere y que, ¡ojalá!, se quede a trabajar en el hospital de esa localidad. (“Felipe”, entrevista personal, 7 de marzo de 2007)

No siempre los amigos pueden apoyar al migrante en sus demandas y necesidades, por las condiciones en las que viven, la disposición del espacio o los costos que supone la atención al migrante. En ello puede existir una diferencia con la manera de desenvolverse con los amigos en país de origen.

(...) yo no te puedo traer para mi casa porque es que donde yo vivo es pequeñito y ahí solamente es para mí, para mi familia y no cabe otra persona y los arriendos son carísimos; (...) no es como acá que por ejemplo vos vivís en una casa y vos te traes a tu amigo que está desamparado y lo haces en un rinconcito y nadie te va a decir nada. Allá no son así solidarios como acá. (“Lina”, entrevista personal, 15 de septiembre de 2006)

Los vínculos de amistad en algunos migrantes llegan a convertirse en relaciones afectivas de pareja, constituyendo un grupo familiar en el país de destino.

Se conoció con un hombre (...) Alemán: mono, de ojos verdes o azules (...) se enamoraron y se casaron (...). Se la llevó para Alemania (...) tienen dos hijos. (“Yenifer”, entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

Lo que pasa es que ella tiene un novio y el novio de ella es gerente comercial de una multinacional en España. (“David”, entrevista personal, 19 de abril de 2007)

Vinculación con colombianos en el exterior

Otro tipo de vinculación que el migrante puede establecer en el país de destino, es la relación con personas de su misma nacionalidad; es común encontrar colombianos que establecen contactos con miembros de la “comunidad de migrantes colombianos”. Estas relaciones, en algunos casos, pueden generar lazos de solidaridad y apoyo, aunque también se presenta una sensación de desunión y de falta de ayuda entre ellos.

Pues vínculos que se han ido haciendo, a ver, como comunidad de migrantes colombianos, sí hay lazos de solidaridad que se crean ahí. Entonces yo, ese sí fue como una gestión mía, más que de él, pues, llame a vivir a la casa a otro colombiano migrante, o sea es que siempre se ha dicho que los colombianos somos muy desunidos como migrantes que casi no nos ayudamos, pero a mí me parece que eso no es así, yo creo. Por lo menos, yo sí tuve muchos lazos, amistades, relaciones con instituciones y ese tipo de cosas. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

En el país de destino, los migrantes se encuentran con grupos de colombianos que pertenecen a su misma localidad, lo que les permite una mejor estadía, ya que pueden establecer vínculos desde las identidades culturales regionales.

Él tiene muchos amigos en Boston que son de Don Matías. (“Alba”, entrevista personal, 5 de marzo de 2007)

También amigos de acá (...) muy conocidos de Pueblo Rico (...). Tiene muchos paisanos. (“Mónica”, entrevista personal, 4 de octubre de 2006)

La constitución de relaciones con personas de la misma localidad posibilita que éstas se unan para resolver colectivamente necesidades y para abaratar los costos de sostenimiento, facilitando el envío de remesas al país de origen.

En Carolina del Sur es como si usted viviera en La Estrella. Usted llega y va por la calle y se encuentra con más de uno de aquí, (...) entonces allá son conocidos del pueblo, conocidos de [barrio] Bella vista, hay muchos de Bella vista (...) ellos no han conseguido casa, sino que han alquilado como un apartamentico pequeñito para cuatro ó cinco, entonces el arriendo (...) va a valer 1.000 dólares, 1.200 dólares, entonces a todos les queda más fácil para poder enviar las remesas acá. (“Jorge”, entrevista personal, 15 de marzo de 2007)

Vinculación con personas de otra nacionalidad

Las redes sociales se constituyen en una práctica vincular con personas de otra nacionalidad que facilitan o no la ubicación del migrante en el país de destino y el desarrollo de identidades y sentidos de pertenencia.

En determinados contextos culturales en donde el idioma es una barrera para relacionarse, el migrante colombiano busca formas de comunicarse con otras personas que hablen español, principalmente suramericanos y caribeños, o africanos, con quienes comparten el mismo contexto de exclusión y las posibilidades colectivas de resolver necesidades básicas, tales como residencia y empleo.

Doña Fortuna, me acuerdo tanto, fue la primera persona que la ayudó a ella allá. Fortuna, una señora que tenía como una residencia donde arrendaba cuartos y ahí le arrendó un cuarto a mi hermanita y le ayudó a conseguir trabajitos y hasta ahora así. (...) El latino allá se busca como las gallinas, se recogen todos, siempre con latinos; cubanos, dominicanos, brasileños, brasileras, todo eso más que todo... Ahhh, y africanas. (“Yenifer”, entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

Entonces, él vivió con ecuatorianos, con brasileros, chilenos, con peruanos, con mucha gente de África que se iba para allá, no sé como se dice, portugueses, no; toda clase de gente, él conoció muchísima clase de gente. (“Débora”, entrevista personal, 5 de octubre de 2006)

La convivencia entre latinos puede, en algunos casos, ser beneficiosa para el migrante en el país de destino; pero en otros es evitada, debido a los prejuicios y miedos a ser relacionados con problemas de orden legal.

Ha convivido con familias también latinas; unos venezolanos, en un momento. Es más, muchos latinos te sacan el cuerpo (...) por obvias razones, (...) a muchos no les gusta relacionarse con latinos porque piensan que los van a meter en líos, que no sabe si el otro está con droga, o con lo que sea. ("Roberto", entrevista personal, 11 de abril de 2007)

El migrante establece contactos con personas oriundas del país de destino, lo que le permite disponer de información sobre oportunidades laborales y tomar decisiones acerca del lugar más apropiado para radicarse

Con gente también de España con quienes había trabajado antes, fueron los que le dijeron: ándate para las Islas Canarias que hay alguien con la que puedes trabajar, allá hay trabajo bueno. Entonces allá en Madrid como vio que las cosas estaban muy frías, aparte estaba muy mal porque había roto relaciones que la fortalecían, porque era gente que tenía cosas en común. Entonces se fue a vivir a Canarias y allá está hace dos años. ("Maritza", entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

En otros casos, debido a los obstáculos de tipo legal que impiden una permanencia de los migrantes en el país de destino, éstos establecen relaciones de pareja por conveniencia, para agilizar los trámites de visa y establecerse en forma legal. Éste tipo de vínculo está mediado por una transacción comercial costosa.

No ha podido legalizar sus papeles pues aunque se casó, porque en los Estados Unidos hay un negocio que es vigente, pero igual es ilegal, y es el casarse con alguien conocido o no de otro país o del país de origen, y se le da una suma de dinero a esa persona que es de unos 30.000 dólares. Eso pagó mi hermano por casarse con una muchacha, que le iba a dar supuestamente el modo de moverse, de trabajar y de hacer las cosas bien hechas; lleva cuatro años en esto y no lo ha podido lograr. ("Rita", entrevista personal, 20 de septiembre de 2006)

Apoyo social de las redes al migrante

Las redes de apoyo en el país de destino se conforman por un sistema de nodos que vinculan a parientes, compadres y amigos, dando cuenta de las relaciones afectivas y cercanas del migrante. Otros componentes de la red de apoyo están asociados con el campo laboral, como instituciones, funcionarios, empleadores, socios o compañeros de trabajo. Se reconocen también como ejes relacionales, el contacto con paisanos y con miembros de la comunidad latina (ver Gráfico 3)

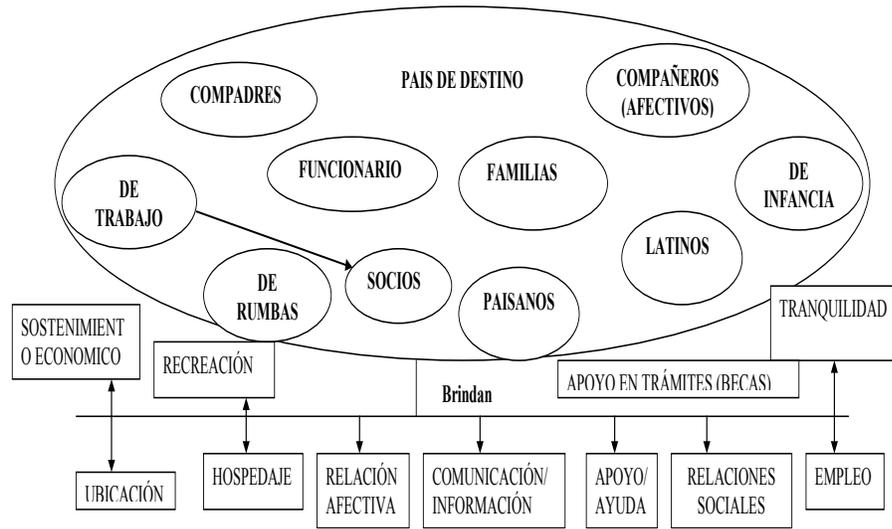


Gráfico 3. Redes de apoyo del migrante

Fuente: Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES).

Las redes se configuran en torno a distintas áreas de necesidades, como son: los trámites de visado, pasajes, becas de estudio y permisos laborales, información, orientación, hospedaje y sostenimiento económico. También contribuyen a la integración social en la recreación y las relaciones sociales y afectivas, brindándole tranquilidad y seguridad al migrante en el país de destino. (ver cuadro 2)

Cuadro 2. Campos de las redes de apoyo

CAMPOS DE APOYO DE LAS REDES	
Trámites	“Le mandaron los papeles para la visa, ellos hacen todo el trámite porque es una visa de trabajo”. (“Lilian”, entrevista personal, 24 de abril de 2007)
Alojamiento y sostenimiento económico	“Las veces que se ha ido es porque los amigos desde allá le mandan el pasaje y le mandan USD 1.000 que tiene que presentar aquí en el aeropuerto para poder entrar como turista”. (“Juliana”, entrevista personal, 16 de marzo de 2007)
	“La cosa fue que el patrón de mi papá, que es como el que le ayuda en todo, me hizo un contrato allá y lo aprobaron, y ya por acá era sino cumplir los requisito,

	<p>llenar los papeles que tenían y ya no la podían negar, porque fue aprobado de España y entonces fue muy fácil, llenar los papeles que nos pidieron en el consulado y listo". ("Denis", entrevista personal, 3 de agosto de 2006)</p>
	<p>"Mi papá seguramente pudo ver en esas otras personas que estaban allá la posibilidad por lo menos de encontrar un techo cuando llegara mientras se acomodaba (...)" ("Libia", entrevista personal, 28 de agosto de 2006)</p>
	<p>"Una dominicana que le empezó a traducir y le ayudó a conseguir un apartamento donde podía ella vivir". ("Yenifer", Entrevista personal, 26 de octubre de 2006)</p>
	<p>"José, yo lo tengo en mi casa, le doy entrada a mi casa siquiera diez días, pero el resto no puedo más porque yo también trabajo". ("Mónica", entrevista personal, 4 de octubre de 2006).</p>
	<p>"Fueron dos meses en que él vivió con ella, mientras él se estabilizaba y conseguía un empleo". ("Ignacio", entrevista personal, 17 de septiembre de 2006)</p>
	<p>"Llegó a Alemania, pues fue mi tío el que lo recibió, el que lo tenía en su casa. Un primer momento sí, él llegó a vivir en la casa de una pareja de unos amigos que eran casados [en Inglaterra] y con los amigos vivió muy poquito, como dos meses, mientras se cambiaba a otro lugar". ("Débora", entrevista personal, 5 de octubre de 2006)</p>
	<p>"Inicialmente, él llegó a la casa de ella pero él iba a vivir en un apartamento que la universidad tiene para los estudiantes, pero mientras que se ubicaba bien, él llegó a la casa de ella". ("Elena", entrevista personal, 7 de noviembre de 2006)</p>
	<p>"El vinculo mutuamente es muy bueno, inclusive él llegó a vivir a la casa de ella. Porque como iba sin un peso y a empezar de cero, entonces tenía la casa de mi hermana para vivir un tiempo de forma gratuita". ("Rita", entrevista personal, 20 de septiembre de 2006)</p>

Empleo	<p>“Empezaron también a gestionar otros contactos, un posible trabajo informal, temporal. De Pensilvania, él tenía un conocido de conocidos y tenía un trabajo que ese conocido le había ayudado a conseguir”. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)</p>
	<p>“(…) había visitado a otros amigos en Miami, y le dijeron que por qué no se iba a intentar trabajar con ellos; ellos tienen un trabajo con seguridad, equipos de seguridad, sistemas de alarma, y con todo eso; entonces la idea fue esa”. (“Roberto”, entrevista personal, 11 de abril de 2007)</p>
	<p>“Un señor, un muchacho de acá de Colombia fue el que le ayudó a conseguir el trabajo donde está”. (“Mónica”, entrevista personal, 4 de octubre de 2006)</p>
Orientación	<p>“Ella tenía quién le diera la mano, quién la orientara, quién le tendiera la mano, quién le digiera: ‘Bueno, tú vas a ir aquí, yo te voy a ayudar hacer esto. Vea ésta oportunidad de trabajo aquí, vengase por aquí, haga esto, si quiere es tal parte y me llaman’. Bueno, la que las orientaba”. (“Yenifer”, entrevista personal, 26 de octubre de 2006)</p>
	<p>“Cuando viaja alguien de aquí para allá lo reciben, están juntos, lo sacan a conocer lo que haya que conocer y son amplios en ese sentido”. (“Homero”, entrevista personal, 4 de octubre de 2006)</p>

Fuente: Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES).

Conflictos presentados en las redes

Los principales conflictos que se presentan en las redes de las que hacen parte los migrantes en el país de destino tienen que ver con los estigmas que se nombraron anteriormente, lo que repercute en desconfianzas, además de dificultades en la comunicación y rivalidades, enemistades o discrepancias no resueltas, que surgen en la convivencia.

De igual manera, se reconocen conflictos relacionados con las dificultades de comunicación y la posibilidad del migrante de establecer vínculos que lo integren al mundo cultural; esta situación que afecta la convivencia es un factor de exclusión que fortalece relaciones desiguales entre migrantes y naturales.

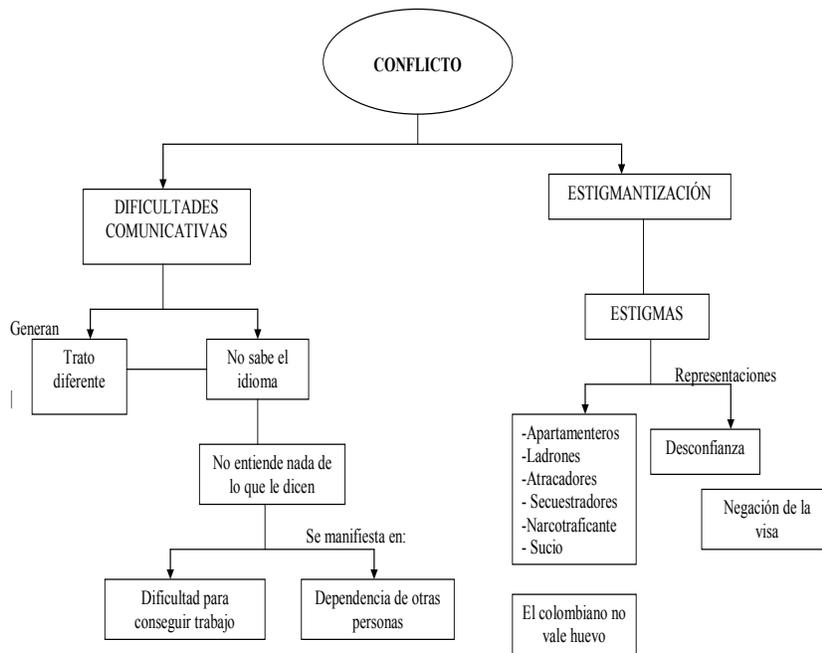


Gráfico 4. Conflictos presentados en las redes

Fuente: Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES).

La conformación de las redes sociales no sólo se afecta por condiciones externas, como las legales, institucionales e informativas, generadoras de estigmas e imaginarios, sino también por circunstancias subjetivas que se expresan en actitudes, comportamientos y hábitos que dificultan la convivencia entre migrantes en el país de destino.

Como te digo, toda la vida no podemos cargar a una persona, entonces uno se cansa”. (“Rita”, entrevista personal, 20 de septiembre de 2006)

Muy solo, digámoslo así, vos sos muy solo, no tenés esa relación de camaradería con la gente. (“Ignacio”, entrevista personal, 17 de septiembre de 2006)

Martha le ayudó a una amiga para que se fuera para España; a su amiga no le fue tan bien, porque era como muy desordenada en su forma de vivir. Entonces todo eso hizo que Martha tomara la decisión de no ayudarla más, pues la cansó y la exprimió; ésa fue una de las experiencias de Martha a la hora de ayudar. (“Bibiana”, entrevista personal, 8 de septiembre de 2006)

En cuanto a las relaciones del migrante con familiares y amigos que les brindan apoyo en el país de destino, el Gráfico 5 ilustra las transformaciones en los vínculos y lazos solidarios.

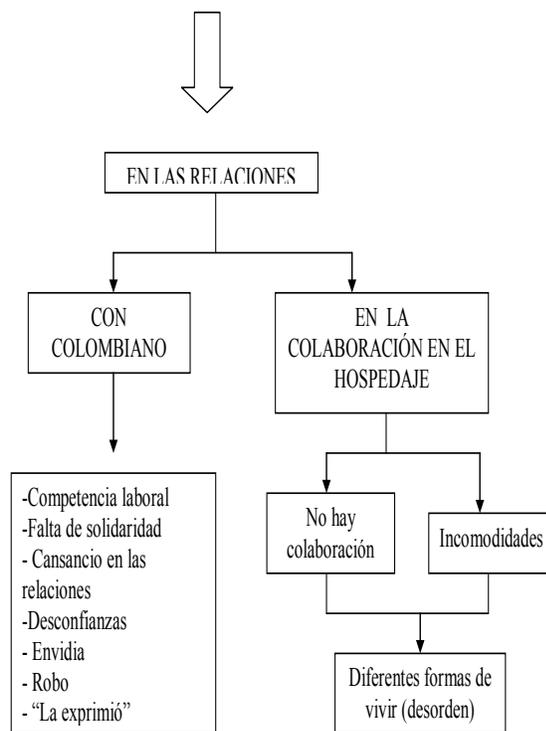


Gráfico 5: Transformación de los vínculos solidarios

Fuente: Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES).

La red no reprime, anula o invisibiliza el conflicto; estos configuran la dinámica en sí misma y en sus relaciones con el contexto y con los otros actores sociales, que poseen intereses diversos y contradictorios y que pueden poseer otros principios de actuación.

Permanencia de los vínculos en el país de origen¹

Aunque el migrante se encuentre en constante búsqueda frente a la realización de sus sueños y proyectos en el país de destino, el contacto y los vínculos se sostienen en el tiempo, desafiando el espacio y trascendiendo las fronteras.

Según los datos generados en las entrevistas, a partir del viaje el migrante y su grupo familiar establecen dinámicas de comunicación fluidas con la mayoría de sus miembros, lo que puede significar, en algunos casos, la perdurabilidad, continuidad del vínculo y un mayor acercamiento caracterizado por la ilusión, la esperanza y la alegría que genera el encuentro en la distancia.

Nunca ha perdido el contacto con nosotros, eso es otra cosa muy importante. Entonces él ha estado vinculado con nosotros; no ha estado de cuerpo presente pero sí de pensamiento y de otras cosas. (“Denis”, entrevista personal, 3 de agosto de 2006)

Otra manera de mantener el vínculo en el tiempo es a través de habituales u ocasionales visitas que realice el migrante a su país de origen; su llegada representa una eventualidad que cambia significativamente la cotidianidad del grupo familiar, debido a las diferentes reuniones y festejos que se realizan.

En algún caso, cuando el migrante dispone de los recursos económicos, comparte con su familia largos periodos de tiempo, tanto en el país de destino como en el de origen, reservando un espacio para la realización de los encuentros familiares.

Por parte de los familiares sí, de mi abuela por parte de mi papá. Muy atentos con ella, haciéndole comida, mis tías, mis primos, todos tuvieron atenciones, le hicieron atenciones, incluso los parientes de la costa de Valledupar, Montería, vinieron para verla. (“Maritza”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

En relación con los vínculos de amigos, se evidencia que el migrante, a pesar de la distancia, continúa afianzando las relaciones afectivas con sus amigos en el país de origen, a través de la comunicación o de las visitas.

Siguen con los mismos vínculos que tenían, o al menos mi hermana que es la legal cuando viene se reúne con sus amigos. (“Rita”, entrevista personal, 20 de septiembre de 2006)

El migrante puede, en algún caso, perder los vínculos o no hacer parte de una fuerte red de amigos; por ello, cuando realiza sus visitas, los encuentros no cumplen con sus expectativas.

¹ La presente información se amplía desde una perspectiva psicosocial en el volumen *A la sombra del migrante*.

Cuando vino fue muy charro, porque ella esperaba que la gente acudiera a ella, y se presentó la casualidad de que la gente la veía y no le preguntaba nada, no se le acercaban (...) Ella esperaba que acudiera mucha gente a ella, y no se presentó esa dinámica. Ella, relaciones de amistad fuerte nunca ha tenido. ("Maritza", entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Vínculos entre los amigos del migrante y la familia en el país de origen

La migración posibilita que en el grupo familiar se construyan nuevas relaciones con amigos y conocidos del migrante. Los vínculos que se generan crean una nueva dinámica, debido a que la familia se concentra en buscar el apoyo necesario para que los amigos del migrante que vienen de vacaciones puedan ubicarse en el país de origen.

En otros casos, los vínculos entre la familia del migrante y sus amigos permiten que se utilice la relación como un medio de intercambio que posibilita que el migrante reciba algunos detalles del país de origen.

Sí, hace unos dos meses vino acá una bogotana que vive cerca de él y ella vino a pasear en Bogotá y a conocer a Medellín. Ella estuvo en mi casa dos días y sí han tenido la oportunidad de conocer gente de otras ciudades de acá de Colombia. Nos ha tocado recibir gente que viene de allá a pasear. ("Luz", entrevista personal, 18 de Septiembre de 2006)

Sí, amigas de ellos que viven allá y que vienen para acá, para Colombia (...) Hemos tenido una o dos niñas, amigas de ellas, que han venido (...) las conozco en el momento que le entrego lo que voy a mandar y ya. ("Margarita", entrevista personal, 1 de marzo de 2007)

Incidencia de las redes en otras migraciones

Partamos de considerar la migración internacional como un mecanismo constructor de redes. Una vez iniciado el reclutamiento de trabajadores u otros fenómenos activadores de la migración, el movimiento crea una red de lazos sociales a larga distancia. El crecimiento de tales lazos hace que la decisión de migrar sea cada vez menos costosa, reduciendo la incertidumbre y los peligros del viaje para los migrantes más recientes (Portes, 2001).

Siguiendo los estudios de Massey y García (1998), se puede asumir que la aportación fundamental de las redes sociales no es sólo que bajan los costos de la migración o que aminoran las incertidumbres, sino que pueden sostener el proceso, aun cuando las motivaciones originales o los incentivos se debilitan o desaparecen. Es de notar, que una vez que las redes transnacionales se establecen, las personas empiezan a trasladarse por razones diferentes a las de aquellos que iniciaron la salida. Muchos comienzan a migrar para reunirse con la familia, otros para cuidar enfermos, algunos quieren estudiar y los más jóvenes convierten el migrar en una conducta de moda.

Es así como, con el paso del tiempo, la migración se ha convertido en una práctica social, en algunos casos cotidiana y vital que se socializa y hereda de generación en generación y que va dando origen a unas maneras de ser, a unas actitudes y costumbres familiares y grupales que objetivan nuevas configuraciones culturales y satisfactores a necesidades que hacen parte de la vida.

Las migraciones son claramente un fenómeno de movilidad social, sostenido por un sistema relacional de apoyo. De ésta manera, los procesos migratorios pueden ser comprendidos como fenómenos apoyados por estructuras y dinámicas relacionales que configuran el entorno del migrante y de su familia.

Bueno, ésta es la oportunidad de que mi prima que es madre soltera pueda salir adelante, sacar su niño adelante; me la voy a traer a ella y a otra prima más pa' que trabajen acá (...). Que entonces que se vaya para Quibdó y empiece a arreglar los papeles. Es que yo me las voy a llevar, me las voy a llevar para que tengan un mejor futuro (...) y a raíz de que también les iba bien manda a llamar otra prima mía, o sea y la otra manda a llamar a la hermana y la otra (...) hasta que está poblado de familiares de nosotros allá, una hala a la otra; se acomoda, hala a otra y así". ("Yenifer", entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

La necesidad de salir adelante, las oportunidades y las estrategias de tramitación de visas socializadas facilitan la cadena migratoria, en un permanente y frecuente intercambio de ideas y metas, estableciendo una utopía: la de poblar, conquistar otra región en la que sea posible un futuro mejor.

El migrante sueña, comunica, propone y gestiona la migración de sus familiares; los quiere cerca, viviendo y trabajando junto a él. Con la familia diseñan estrategias, estudian posibilidades, establecen los tiempos y turnos para despedirse del país de origen. Desde las redes se motiva, se gestiona y se apoya el proceso de movilidad del grupo familiar; sin ellas el esfuerzo sería mucho mayor, así como la frustración al no lograr el cometido.

Ella siempre ve una posibilidad de que mi hermano pueda estar allá, de que él trabaje allá con ella, que mi papá trabaje con ella. ("Maritza", entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

(...) primero se fue él [su hermano] luego se fue la esposa y se llevó la niña (...). Yo creo que mi hermana facilita un poco el proceso de que mi hermano se vaya, sí, intenta también como facilitar un poco la ida de mi mamá y la mía; de hecho el año pasado ya estábamos a punto de irnos, y el papá de mi mamá se murió, entonces eso atrasó. ("Ignacio", entrevista personal, 17 de septiembre de 2006)

De hecho, él ya organizó para que mi hijo mayor en dos meses se vaya, ya él sacó visa, ya sacó absolutamente todo, ya sólo tiene dos meses para dejar el país, y llega directamente a trabajar con el papá, y ya el

próximo paso a seguir es reunirnos nosotros; entonces nos va a pedir por agrupación familiar. (“Denis”, entrevista personal, 3 de agosto de 2006)

Sí, él sí los motiva [a los hermanos] mucho, para que busquen una posibilidad de irse. El segundo que es Mateo que está terminando Biología; sí lo ha motivado mucho que busque la posibilidad de irse, no directamente allá, pero que siga ese proceso. (“Elena”, entrevista personal, 7 de noviembre de 2006)

La incidencia de las redes no sólo cobija a los familiares del migrante, también llega a sus amigas y amigos; ellos son también interlocutores, hacen parte de un sueño, comparten unos afectos y por consiguiente se hacen merecedores de apoyo. Resulta claro que las redes operan sobre la base de la comunicación de información, sobre las necesidades de aquellos en el país de origen y sobre las posibilidades que descubre la persona que migró en el país de destino.

En red las posibilidades y oportunidades laborales, de vivienda o estudio se comparten y son los motores de nuevas migraciones.

Inclusive hasta amigas, tiene amigas allá que llevó. Ella por ejemplo llama a todas las amigas a preguntarles, y las amigas le dicen que por qué no les ayuda. Entonces ella les ayuda con tenerlas unos días en su casa. (“Yenifer”, entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

(...) y después con ese mismo proyecto de trabajo, pero realmente en la empresa donde ella trabaja sí estaban necesitando una niña para que se desempeñara allá, entonces se llevó una amiga que hace poco viajó. (“Margarita”, entrevista personal, 1 de marzo de 2007)

Así fue el caso de un compañero que se fue a estudiar allá; él lo motivó para que aplicara la beca, a llenar el formulario y lo aprobaron. Eso no es una cosa difícil, eso no es algo para privilegiados. Él le mostró todo el caminito, hasta se sentó con él y le ayudó a llenar el formulario; le mostró todo lo que había hecho para que éste lo hiciera y fue muy fácil para él. Imagínate con alguien...una ventaja muy grande. Cuando él lo hizo, le tocó solo y se contactaba con un estudiante de una universidad de por allá que medio lo guiaba, no sabía español, sabía inglés y se tenían que comunicar en inglés. (“Elena”, entrevista personal, 7 de noviembre de 2006)

Por medio de las redes se muestran y encuentran caminos para migrar, las ventajas se hacen más evidentes, así como las posibilidades de alcanzar las metas al migrar. La red sigue siendo para el migrante un referente de apoyo con el que sabe que puede contar si actúa en reciprocidad, o sea, incidiendo y motivando a nuevos migrantes.

Lo esperado y lo encontrado de la migración

Cuando se migra, se tiene la ilusión de encontrar en el país de destino un trabajo estable, dinero suficiente para ahorrar, pasar de ser residente a ciudadano, o de tener visa de turista a tener visa de trabajo; pero cuando

se está en el país de destino, en muchos de los casos lo deseado no es lo encontrado, el migrante se da cuenta de que es más difícil de lo que esperaba, que se requiere invertir más tiempo y esfuerzo de lo previsto para tener estabilidad laboral y obtener los documentos legales que le permitan vivir en condiciones dignas.

Se tiene en cierta medida un porcentaje de frustración en lo que corresponde a los anhelos, porque no se han logrado todavía las metas que se quieren. ("Roberto", entrevista personal, 11 de abril de 2007)

En cuanto a la dinámica social que se esperaba, se encuentra que los vínculos que se han de establecer allí son distintos a los del país de origen, lo que causa decepciones e incidir en las condiciones emocionales del migrante.

Ella está por allá sufriendo, porque ella no es feliz a cambio de nada, porque ni económicamente; no tiene plata [...] y lo más horrible, es que ella sabe que no vive contenta allá, que ese país ella lo critica, porque es un país muy vacío para ella, pero sigue aferrada a ese país. Ella piensa que eso es como una maldición. ("Roberto", entrevista personal, 11 de abril de 2007)

Para los colombianos, establecer lazos de compadrazgo y simpatía con las personas es algo cotidiano y hace parte de la dinámica social del país de origen; llegar a lugares donde las comunicaciones con los otros están mediadas por la necesidad y no por la amistad crea incertidumbre, tristeza y soledad, pero a la vez le exigen fortalecer otro tipo de lazos afectivos, ya sea con la familia de origen o con personas que provienen de Colombia y habitan en lugares aledaños.

Las casas eran muy pequeñas, la gente no socializa tanto como nosotros, no son solidarios. Entonces vos podes tener el vecino que vos ni sabes que vive ahí, vos te lo podes topar en la calle y después de un año sabes que es tu vecino. ("Lina", entrevista personal, 15 de septiembre de 2006)

Cuando se cuenta con un grupo de amigos coterráneos, la estadía se hace más llevadera. Esto permite trasladar parte de la cultura propia, logrando articularla al diario vivir por medio de celebraciones como navidad, el año nuevo, los aniversarios, las fiestas patrias, o el simple encuentro para hablar de Colombia, de las tradiciones, de las familias o para compartir un plato típico, ya sea porque la familia de origen les ha enviado algunos productos, o porque logran comprarlo para sentirse cerca de su tierra degustando un alimento por el que tienen que pagar un alto precio.

Ella siempre sueña con sus cosas y siempre está tratando de buscar los alimentos que se consumen aquí, aunque le cuesten un ojo de la cara; ellos tratan de sentirse cerca de su tierra, no la olvidan tan fácil (...). Ella, cuando se reúne con sus amigos, les hace arepas, empanadas, tratando como de aglutinar la amistad y mantener las costumbres. ("Bibiana", entrevista personal, 8 de septiembre de 2006)

Los domingos ella hace comida colombiana, porque allá se consigue de todo lo que hay acá. También ella se reúne mucho en familia para celebrar la navidad, el día de acción de gracias, el día del trabajo y todas esas fechas. (“Rita”, entrevista personal, 20 de septiembre de 2006)

Las oportunidades y satisfactores que brinda la migración están relacionados con la situación de regularidad o irregularidad que se tenga. Si el migrante se encuentra en el país de forma irregular, se dificulta la consecución de una estabilidad laboral; ser indocumentado y no contar con permiso de trabajo es aprovechado por contratistas locales para no pagar lo reglamentado por la ley, y hay mayor dependencia de terceros que a menudo se quedan con un porcentaje del salario del migrante por el hecho de ayudarlo a conseguir y mantener un empleo. Los migrantes se destacan por no tener un poder adquisitivo suficiente y hay una gran competencia en la mano de obra por la flexibilidad laboral. Esto obliga a que la mayor parte del tiempo se invierta en trabajar, llevándolos a sentirse explotados; a lo que se suma la intranquilidad y la angustia de sentirse perseguidos por su condición.

Dificultades, muchas (...). Como ellos no tenían papeles, no podían montar nada allá. Si ellos fueran a montar algo les exigían una cantidad de cosas para poder estar como al día, por así decirlo, con la legislación española. (“David”, entrevista personal, 19 de abril de 2007)

Ellos tienen que estar a toda hora cuatro ojos, por si de pronto alguien les coge pereza y los sapea: vea en tal parte hay un colombiano ilegal, allá van y hacen la redada y los deportan. Entonces él dice que si no sucede eso con la ayuda de Dios, piensa comprar una casa grande y montar un negocio. (“Alba”, entrevista personal, 5 de marzo de 2007)

Las vivencias en el país de destino están cruzadas, también, por las condiciones emocionales del migrante. A la inestabilidad laboral se suman los cambios sociales y culturales a los que se ve sometido, además de la soledad a la que se enfrenta cuando no cuenta con redes familiares o sociales, lo que demanda la elaboración de un duelo que hace más difícil su estadía.

Mi papá se fue a conseguir una tranquilidad, pero no plata. De hecho, por el contrario ha sido muy angustiante, porque mi papá, de ser acá “Don Germán”, señor de casa, pasó a ser allá un inmigrante ilegal más. Aparte de eso, con 60 años, ya el inglés no se aprende igual; a mi papá le ha costado sangre pues aprender una minucia de inglés, le ha costado mucho, todo, la edad; es que es muy duro, es muy duro. (“Libia”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Él me decía que allá en una empresa uno no consigue amigos, porque de la casa al trabajo y del trabajo a la casa. Qué pereza una rutina de esas, él siempre decía mucho. (“Mónica”, entrevista personal, 4 de octubre de 2006)

Los cambios que debe experimentar el migrante van desde los hábitos alimenticios, las formas de actuar, el lenguaje, hasta aprender a convivir con las variaciones en las estaciones que les demanda un estilo diferente hasta en la forma de vestir y de habitar.

Sí fue muy duro el clima, la comida, el trato con los demás". ("Rosaura", entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

Después de que uno vaya con un objetivo fijo, ya uno aguanta lo que sea: frío, invierno, calor, lo que sea; se aguanta, se adapta uno al clima, se aguanta uno a la gente. Difícil, difícil el cambio de la cultura, siempre choca un poquito la cultura de allá con lo que trae uno, las costumbres que trae uno, pero hay que adaptarse. ("Yenifer", entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

Es así como el migrante, por necesidad, se acostumbra a las condiciones de vida del país que lo recibió. Este proceso puede ser fácil para unos y traumático para otros; todo depende de las condiciones en que se presenta la migración y la fuerza de los vínculos que deja con su familia y amigos.

Durante el proceso migratorio, quienes han partido tratan de hacer presencia en la familia aunque sea de manera simbólica, en especial en las festividades de fin de año, ya que éstas celebraciones se viven de manera diferente tanto en el lugar de origen como en el de destino. Pasan de las reuniones y fiestas con todos los miembros familiares y vecinos al son de la música, el licor, la pólvora y los alimentos, a estar solos o en pequeños grupos de amigos recordando las actividades que se realizaban en la compañía de los seres queridos.

Como se ha expresado, de acuerdo con las vivencias de las familias con miembros migrantes, los cambios más significativos que se visualizan son los relacionados con las dimensiones cultural y social, que se perciben en las nuevas formas de comportamiento, hábitos alimenticios y manejo del lenguaje o las jergas propias del lugar de residencia. Estos cambios se evidencian por medio de los procesos de comunicación y en los retornos o reunificaciones familiares.

CAPÍTULO CINCO

Retornos del migrante y reunificación familiar²

Al viajar, al migrar, al dejar el país donde se nació, se dejan recuerdos, ilusiones, anhelos, lugares, costumbres y actividades, pero también amigos, familiares, personas con las que se creció y se compartieron momentos vitales de gran importancia; estos aspectos, junto con la nostalgia y las posibilidades económicas, familiares y legales hacen que el migrante decida retornar o no al país de origen. El retorno involucra un reencuentro con el pasado en un ahora diferente, con personas y lugares que se dejaron de ver durante el tiempo en que se estuvo fuera, con elementos culturales y sociales que en “otra parte” se viven de manera distinta.

Es posible que cuando se decida regresar, sólo sea por un tiempo determinado, a alguna actividad o evento específico, pero también puede ser definitivo y considerar la migración como una experiencia única y especial, con diversas anécdotas, historias y experiencias; algunas gratas, otras dignas de ser olvidadas, pero que, así sean muy similares a otras en cuanto a tránsitos, motivaciones, objetivos y anhelos, le son propias al migrante en cuanto a lo vivido y lo decidido.

La decisión de no regresar implica romper física y definitivamente con el “ayer”, con ese lugar que se dejó para buscar nuevas posibilidades; las

² La presente información se amplía desde una perspectiva psicosocial en el volumen *A la sombra del migrante*.

actividades, los sitios antes visitados ya no se volverán a ver y se tendrá contacto con familiares y amigos sólo por los medios de comunicación. Posiblemente, la decisión del no retorno hace pensar que el migrante encontró en el exterior las condiciones emocionales y socioeconómicas favorables para establecerse allí, que las expectativas de su viaje de algún modo se cumplieron y que la idea de volver se puede considerar como un retroceso en su vida.

El retorno está estrechamente relacionado con la posibilidad de una reunificación familiar, con volver o no a convivir con esos seres cercanos que se dejaron. Si se retorna, la reunificación se da en el lugar de origen, pero también existe la posibilidad de que se dé en el lugar de destino, si los demás integrantes de la familia deciden migrar.

Para el caso de la presente investigación, el retorno, visto como la decisión de volver al país de origen, puede darse de dos maneras: transitorio o definitivo. Es transitorio cuando el migrante regresa por un tiempo preestablecido y vuelve a viajar al exterior al término del mismo, y es definitivo cuando decide volver de manera irreversible al país del cual partió. Las motivaciones del migrante para retornar o no, así como para hacerlo de manera transitoria o definitiva, dependen de su experiencia, de sus afectos personales por familiares, amigos o costumbres de su lugar natal, de sus condiciones económicas o de su estado de regularidad o irregularidad en el país de destino. A continuación, se ahondará en los tipos de retorno y las motivaciones de los migrantes para decidir o no hacerlo.

Retornos transitorios

Cuando el migrante decide regresar de manera temporal al país de origen, sus motivaciones para hacerlo son diversas: pasar una temporada de vacaciones, visitar a familiares y amigos, o asistir a eventos especiales, como ferias, festivales, navidad, celebración de cumpleaños, bodas, eucaristías o sepelios. En este tipo de retorno, el migrante, por lo general, ha estado un largo tiempo en el exterior, lo que le ha permitido tener estabilidad económica, laboral y social; así mismo en su mayoría son migrantes en condición de regularidad, con documentos legales que le facilitan la salida y entrada al país de destino de manera “tranquila”.

Ella no podía salir hasta que no llevara 10 años allá y logró salir como a los 15 años y estuvo de visita aquí y desde esa ocasión no ha vuelto. (“Rita”, entrevista personal, 20 de septiembre de 2006)

Claro que él ha venido dos veces, dos veces en ese tiempo. Se demoró casi un año, como nueve meses y después otra vez. (“Rosaura”, entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

Caso contrario sucede con las personas que desean regresar transitoriamente y deben salir de manera irregular, ya que los riesgos de una

deportación, los muy costos altos y el temor que representa la situación son hechos que en muchas ocasiones no se quieren vivir. Otro aspecto a tener en cuenta son los gastos que involucra retornar transitoriamente para luego volver; para asumirlo se debe tener estabilidad económica, capacidad de ahorro y empleo.

No, no ha venido porque ella (...), ella se dedicó a pagar lo que debía. Entonces no ha podido como amasar nada de capital, simplemente se la ha pasado como viviendo con el diario por así decirlo, mientras que logra terminar con todas sus obligaciones acá. (“David”, entrevista personal, 19 de abril de 2007)

Así, del total de casos estudiados, el 58% de los migrantes ha retornado transitoriamente al país de origen y la principal motivación para hacerlo es visitar a familiares.

Ella nos visitó en noviembre del año pasado. (“Maritza”, entrevista personal, 28 de agosto de 2006)

Otros lo han hecho más de una vez, logrando participar de diferentes eventos familiares en el lugar de origen.

En el momento de regresar, son comunes los regalos para familiares y amigos, las anécdotas donde se relatan las marcadas diferencias culturales en el lugar de destino, así como las historias en torno al tema del idioma, los acentos, la comida, la política, las fiestas, los amigos, la percepción que se tiene del migrante, la vida cotidiana de quienes viven “allá”, que inmediatamente hacen pensar en la frase: “Es que eso por allá parece otro mundo”.

También se encuentran las fotografías y postales que permiten hacer un recorrido mental por otros sitios del mundo, lo que anima la migración de aquellos que no lo han hecho, aunque la única motivación sea conocer o visitar los familiares. Al estar de nuevo con su familia, se hacen presentes las llamadas e invitaciones a visitar a las personas con las que tiempo atrás se compartió un hogar o momentos únicos. Para los migrantes, este tiempo se hace corto pero suele ser agradable, porque es el instante en que los recuerdos de otros tiempos renacen.

Así como las motivaciones para volver de manera transitoria son diversas, las razones para quedarse de manera definitiva también lo son. La percepción de que en Colombia las condiciones sociales no mejoran, que es difícil conseguir empleo y que en el exterior hay más posibilidades económicas son algunos de los argumentos que hacen que el migrante no considere el retorno definitivo como una opción. Así los recuerdos, la nostalgia, la falta de ese lugar que consideran propio están latentes en el pensamiento y en el sentir, la sensación de que en esa otra parte están mejor es más determinante en el momento de decidir dónde estar.

En algunos casos, cuando se retorna transitoriamente y se decide volver a viajar, el destino puede variar. Esto se da por la experiencia del migrante en el país o países de destino y su elección depende de varios factores: la posibilidad de deportación, el término del contrato laboral, el vencimiento de la visa, las redes sociales que se posean y las vivencias al viajar, que hacen que el migrante desee o no volver a intentarlo.

Se vino [de Costa Rica]. Estando en Bogotá, Daniel se metió a una página de internet y vio que necesitaban publicistas en Escocia. Les mandaron absolutamente todo, los tiquetes, les tenían el apartamento, organizaron unos papeles para lo de la visa y se fueron para Escocia. ("Luisa", entrevista personal, 21 de marzo de 2007)

Al parecer, haber migrado y regresar sin cumplir los objetivos propuestos deja una huella en el viajero que le impide continuar y planear su vida a largo plazo en el país de origen; esto se refleja en lo que algunos autores nombran como "remigración"; el migrante busca nuevas posibilidades de salir del país, así sea a destinos diferentes, algunas veces en condición irregular, asumiendo nuevas deudas y rupturas familiares.

Se ha ido por ahí cinco o seis veces (...) siempre por el hueco, solamente se fue una vez legalmente y se quedó allá más del tiempo necesario y lo deportaron. ("Homero", entrevista personal, 4 de octubre de 2006)

Otros migrantes hacen retornos transitorios en los que gastan el dinero producto de su trabajo y después buscan la forma de salir nuevamente.

Cuando ella viene se gasta todo lo que trae en un momentico, ella sin un peso para volverse a ir, y mi mamá es desesperada viendo quién le presta el pasaje. Y le dice que le consiguió un contacto para que se vaya para otra parte, que no, que haga un préstamo, desesperada para que se vuelva a ir. ("Juliana", entrevista personal, 16 de marzo de 2007)

Retornos definitivos

Se dan cuando se decide regresar definitivamente al país de origen, después de una experiencia migratoria. Horarios de trabajo fatigantes, no lograr conseguir un lugar estable para vivir, no encontrarse con lo que se esperaba, la deportación, el sentimiento de soledad o humillación, el estar realizando labores para las cuales no se capacitó académica e intelectualmente o el deseo de la familia, son algunas de las razones para decidir regresar.

Yo tengo una hermana que se fue dos veces. Nunca le gustó y se vino nuevamente. Ella es profesora aquí en un municipio y se fue siendo una profesional. Era una profesora de básica primaria, soltera, vio que allá era muy duro y dijo: "No, yo con mi título viniendo acá a limpiar pisos, no, mijita, yo me voy para mi Colombia". ("Yenifer", entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

El retorno definitivo está marcado por las posibilidades que se esperan encontrar de nuevo en el país de origen. Así como hay situaciones en las cuales el migrante tuvo la oportunidad de ahorrar y realizar una inversión con ese dinero, otras veces eso no se logra y se debe comenzar “de cero”.

(...) En las condiciones en las que él volvió, que no fue que él hubiera tomado la decisión de volver, sino que a él lo deportaron (...), él venía súper mal, sin un peso, porque todo el dinero se quedó allá. Él cometió un error muy grande, que todo el dinero que tenía lo dejó allá; tenía un cuenta en un banco, y no sé por qué, por descuido, por bobada, nunca la mandó a tenerlo en una cuenta acá en Colombia. Entonces el dinero que él ahorra se quedó allá, y el que él mandaba se gastaba, entonces cuando a él lo deportaron él llegó sin un peso. (“Débora”, entrevista personal, 5 de octubre de 2006)

La idea de retornar definitivamente es algo que se da cuando el migrante planea su proyecto de viaje. Una decisión que se comunica en la familia o que se decide cuando ya se está en el país de destino, teniendo en cuenta factores de la misma experiencia. De los 26 casos estudiados, sólo el 8% de las personas retornó definitivamente; uno de ellos, deportado por encontrarse en situación de irregularidad. Igualmente, sólo el 8% de las personas manifestó la intención de un retorno permanente por parte de sus familiares.

Cabe resaltar que cuando las autoridades o entidades gubernamentales, por disposiciones legales, obligaron a los migrantes a volver al lugar de origen —como es el caso de la deportación—, estos no tenían la intención de retornar en ese momento, aunque para ellos, por su condición de irregularidad, la deportación fuera una posibilidad que no descartaban.

O sea, él cuando llegó recién no se adaptó. Como había sido algo intempestivo, que fue así de un día para otro. Entonces él dijo: “No, todavía yo no puedo estar aquí, todavía no tengo un dinero, un ahorro, un capital”. Él veía que aquí los empleados ganan tan poquito, él acostumbrado a ganar tanto allá, entonces él se desesperó, tomó la decisión así a la carrera, y hizo ese viaje tan loco (...), no funcionó, y otra vez lo deportaron. (“Débora”, entrevista personal, 5 de octubre de 2006)

Tanto en los retornos transitorios como en los permanentes, uno de los hechos más significativos para el migrante y su familia sucede en el aeropuerto. Allí se vive la emoción que trae consigo el regreso, así como la tranquilidad y felicidad que genera el volver a verse con familiares y amigos.

Las dos veces que ha venido contratamos un carro para ir y nos esperó allá. Él llegaba a las nueve y a veces a las diez no ha salido por la revisada de las maletas, y es esa felicidad y esa alegría, pues unas cosas son tristes y otras son alegres. (“Rosaura”, entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

El aeropuerto es un lugar significativo para aquella persona que decidió retornar de un sitio lejano. Es posiblemente el último lugar en el que estuvo antes de partir y el primero que pisa cuando retorna, así que se convierte en un espacio de reencuentro cargado de recuerdos y emotividad.

Cuando se retorna transitoriamente y se vuelve a viajar, la forma de seguir teniendo contacto con los familiares y amigos es a través de los diferentes medios de comunicación: las cartas, el teléfono y, en los últimos años, internet. Cuando la persona no tiene la intención de retornar, puede llegar a dejar de sentir la necesidad de tener contacto con sus familiares o amigos, o puede suceder que las llamadas telefónicas o la comunicación sean cada vez menos frecuentes.

La idea de no retornar

El deseo de no regresar al país de origen es la posibilidad que tiene el migrante cuando siente que con el viaje ha alcanzado a satisfacer las motivaciones que tuvo cuando decidió migrar; posee una estabilidad emocional, física y económica y se siente “feliz y seguro” con lo que está haciendo en el lugar de destino.

Él dice que no piensa venir, a no ser que pase algo. Pero mientras él esté allá ubicado económicamente y sus hijos estén bien en escolaridad y en salud, él no vuelve a estar en Colombia como residente. (“Lilian”, entrevista personal, 24 de abril de 2007)

Contemplar la posibilidad de no retornar es poner toda la esperanza de vida en ese otro lugar, dejando de lado aquello que une al país donde se nació. Se puede llegar a vivir en cualquier parte del mundo sin sentir apego por la tierra o sentimientos de nacionalismo muy arraigados, sin que se crea la necesidad en torno a las costumbres o a la familia.

Porque no es gente con muchos lazos afectivos con la tierra. Más lazos afectivos siente por su mamá que por la tierra misma, es decir Colombia y todas las costumbres colombianas. No, realmente ella ha sido como una mujer muy desprendida. De hecho yo siento que cuando ha estado acá ha sido una mujer de poca costumbre tradicional, entonces eso hace que busque su felicidad independientemente del lugar donde esté. No tiene la necesidad de venir otra vez a Colombia. (“Ignacio”, entrevista personal, 17 de septiembre de 2006)

Para algunos migrantes, la idea de no retornar se tenía desde que se tomó la decisión de partir y las condiciones y forma de vida se los permitieron. Para otros fue una posibilidad que se fue dando en la medida en que se fortalecían los vínculos, tanto a nivel personal como social; es decir, se dieron las condiciones de una mejor calidad de vida y se cumplieron las expectativas con el viaje. Muchos de estos migrantes se fueron con la intención de retornar, intención que con el tiempo, la estadía y las vivencias, cambió, influyendo en los planes que se tenían.

De las 26 entrevistas, en el 61.6% se evidencia que los migrantes no pensaban retornar al país. Entre los hechos que hacen que el migrante no considere retornar están: haber conseguido o estar próximo a conseguir la nacionalidad o los documentos para estar en condición de regularidad, acceder a servicios de salud y educación de manera gratuita, creer que el país de origen no ofrece las oportunidades que se merece, sentirse bien remunerado por el trabajo que realiza, haber constituido una familia, tener la posibilidad de seguir viajando, o simplemente sentirse seguro y con deseos de seguir viviendo nuevas experiencias.

Yo le he preguntado varias veces y me dice que no porque ya no sería capaz, que ella piensa mucho en los niños, que porque para ellos hay más futuro allá que aquí. ("Bibiana", entrevista personal, 8 de septiembre de 2006)

Igual vive en Miami. Siente que es un espacio muy tranquilo, vive muy bien, tiene sus hijos allá; entonces no tiene como la necesidad de venir. Antes, está haciendo todo lo posible por llevarse a mi mamá, y de hecho llevarme a mí a los Estados Unidos. ("Ignacio", entrevista personal, 17 de septiembre de 2006)

El 4% de los migrantes estudiados no regresa al país de origen por su condición legal irregular.

En éste momento hay un hermano mío de manera ilegal allá en Estados Unidos, porque él se fue legal con su visa y todo, pero no se regresó a tiempo y la dañó. Entonces en estos momentos, él ya no puede salir de Estados Unidos. ("Rita", entrevista personal, 20 de septiembre de 2006)

Volver –o no hacerlo– influye notablemente en la posibilidad o no de la reunificación familiar, del encuentro, de volver a convivir y construir con aquellas personas que influyeron en la decisión de migrar, en los ideales y sueños que se tejieron en torno al viaje. Si se da la reunificación familiar, ésta implica tener presente el tiempo que pasó mientras estuvieron separados, los cambios que se han presentado a nivel personal, físico y mental, las experiencias que se tuvieron, la manera como se va a convivir, las situaciones que se dejaron de vivir juntos, la disposición para asumir nuevos roles o retomar a los que se tenían.

Las relaciones, nosotros tratábamos de que fueran igual que antes, pero era muy raro, hasta yo y hasta mi hermanita Valentina que habíamos tenido un relación muy cercana con él era como con un extraño en la casa. ("Débora", entrevista personal, 5 de octubre de 2006)

Los aspectos que debe considerar la familia al reunirse de nuevo son las costumbres, el hecho de volver a convivir con alguien que hace mucho tiempo no se veía, considerar las nuevas maneras de actuar, de pensar y de sentir del migrante, los ritos, la comida, los horarios, la manera de expresarse, lo que aprendió en ese sitio tan lejano, mientras que el migrante logra adaptarse nuevamente a la dinámica familiar.

O sea, él cuando llegó recién, no se adaptó. (“Débora”, entrevista personal, 5 de octubre de 2006)

Ahora sí lo tenemos en cuenta, él volvió a ocupar ese lugar de importancia para nosotras. Ya sí se le consultan muchas cosas, y sobre todo ya que las responsabilidades económicas son compartidas por ellos dos, ahora sí. (“Débora”, entrevista personal, 5 de octubre de 2006)

No retornar, descarta inmediatamente la posibilidad de una reunificación familiar en el país de origen, pero no en el lugar de destino. Muchos migrantes buscan la posibilidad de reunirse con sus familias en el exterior cuando éstos tengan los medios legales y económicos para hacerlo. En otros casos, si la familia no tiene la posibilidad o intención de viajar la reunificación se descarta.

¿Por qué se decidió que ellos se fueran? Porque él los quiere mucho, él es muy organizado y él no quería estar separado de ellos, entonces, yo creo que inicialmente cuando Víctor le dijo que trabajara en México a él le dolió en el alma separarse de nosotros. Él dijo que si valía la pena monetariamente separarse de la familia, y si tenía la posibilidad de llevarnos en un futuro cercano, sí se iba, porque no quería estar lejos de nosotros, porque el precio que iba a tener que pagar por conseguir algo para que nosotros estuviéramos en mejores condiciones era muy alto. (“Rosaura”, entrevista personal, 26 de octubre de 2006)

Cuando se decide migrar, el viaje involucra cambios personales, familiares, económicos, sentimentales y emocionales. El migrante está sujeto a nuevas experiencias, al encuentro y reconocimiento de otro lugar, de otras personas, de otro trabajo, de otra cultura; en sí de otra forma de vivir. Se viaja por diversos motivos, se decide regresar temporal o definitivamente también por muchas razones, estas razones pueden involucrar un reencuentro con la familia, pero cuando, por el contrario, este reencuentro no se da, cada integrante de la familia, tanto el que migra como los que se quedan se enfrentan a nuevas decisiones, estilos de vida y acuerdos. ¿Por qué no regresar? ¿Por qué regresar? ¿Qué sucede si retorno? ¿Estaré mejor aquí o allá? ¿Qué pasará con mi familia? Son interrogantes que cada migrante tiene y que se responde de acuerdo con lo que vivió y encontró durante su experiencia.

Es entonces con el retorno, el no retorno o la reunificación familiar cuando culmina el proceso migratorio abordado en este volumen. Vale la pena, sin embargo, preguntarse si esto es realmente una culminación, ya que, como se ha evidenciado durante ésta investigación, la migración atraviesa vitalmente al migrante y a su grupo familiar, de manera que, tanto quienes se quedan como quienes se van, se enfrentan a sentimientos, costumbres y experiencias que cimentan lo que será sus vidas en adelante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Blanco, C. (2000). *Las migraciones contemporáneas*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.

Cárdenas, M. & Mejía, C. (2006). Migraciones internacionales en Colombia. ¿Qué sabemos? Disponible en: http://www.cardenasmauricio.com/images/papers/migracionesinternacionalesColombia/migraciones_internacionales_colombia.pdf.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2008). Principales indicadores del mercado laboral. *Boletín Informativo*, 1. Disponible en: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/bol_ech_jun08.pdf.

Fernández, G. (2004). Colombia y la migración laboral internacional. *Migraciones Internacionales: Un mundo en movimiento* (pp. 289-298). Bogotá: Universidad Externado de Colombia y Organización Internacional para las Migraciones.

Jiménez, B. & De Suremain, M. D. (2000). *Paternidad y Maternidad en la ciudad de Medellín: de la certeza del deber a los avatares y la incertidumbre del deseo*. Medellín: Universidad de Antioquia.

López, A. (2005). *Estados: La respuesta política ante la cuestión migratoria*. Barcelona: Anthropos.

Massey, D. & García, F. (1998). The social process of international migration. En: *Science*, 237, 1987, pp. 733-738.

- Mora, L. (2002). *Las fronteras de la vulnerabilidad: género, migración y derechos reproductivos*. Ponencia presentada en la conferencia hemisférica sobre migración internacional: derechos humanos y trata de personas en las Américas, 20 al 22 de noviembre de 2002, Santiago de Chile.
- Nieto López, J & Robledo Ruiz, L. *Conflicto, violencia y actores sociales en Medellín*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana (Colección "La Universidad investiga"). 2006.
- Periódico El Tiempo* (2001, noviembre 22). Visa a partir del 2 de enero. Bogotá: sección internacional.
- Portes, A. (2001). Inmigración y metrópolis: reflexiones acerca de la historia urbana. *Migraciones internacionales*, Vol. 1, N.º 1. Recuperado el 18 de marzo de 2006 del sitio web: <http://redalve.uaemex.mx>.
- Santamaría, E. (2002). *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la Inmigración no comunitaria*. Barcelona: Anthropos.

NOTA SOBRE LOS INVESTIGADORES

Catalina María Tabares Ochoa

Socióloga de la Universidad de Antioquia. Profesora del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. Miembro del grupo de investigación LUES.

Alfredo Manuel Ghiso Cotos

Coordinador del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales –LUES– de la Funlam. Profesor en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. Consultor del Instituto Paulo Freire SP Brasil. Coordinador grupo de trabajo Evaluación y Sistematización –ReLAC y CEAAL.

Libia Elena Ramírez Robledo

Magíster en Psico-orientación de la Universidad de Antioquia. Docente investigadora de la Facultad de Educación de la Funlam. Coordinadora de proyectos de investigación en dicha facultad.

Santiago Alberto Morales Mesa

Sociólogo de la Universidad de Antioquia. Especialista en Trabajo Social Familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente investigador del Centro de Investigaciones de la Funlam. Docente catedrático de la Universidad de Antioquia y el CES en las áreas de Familia. Miembro del grupo de investigación LUES.